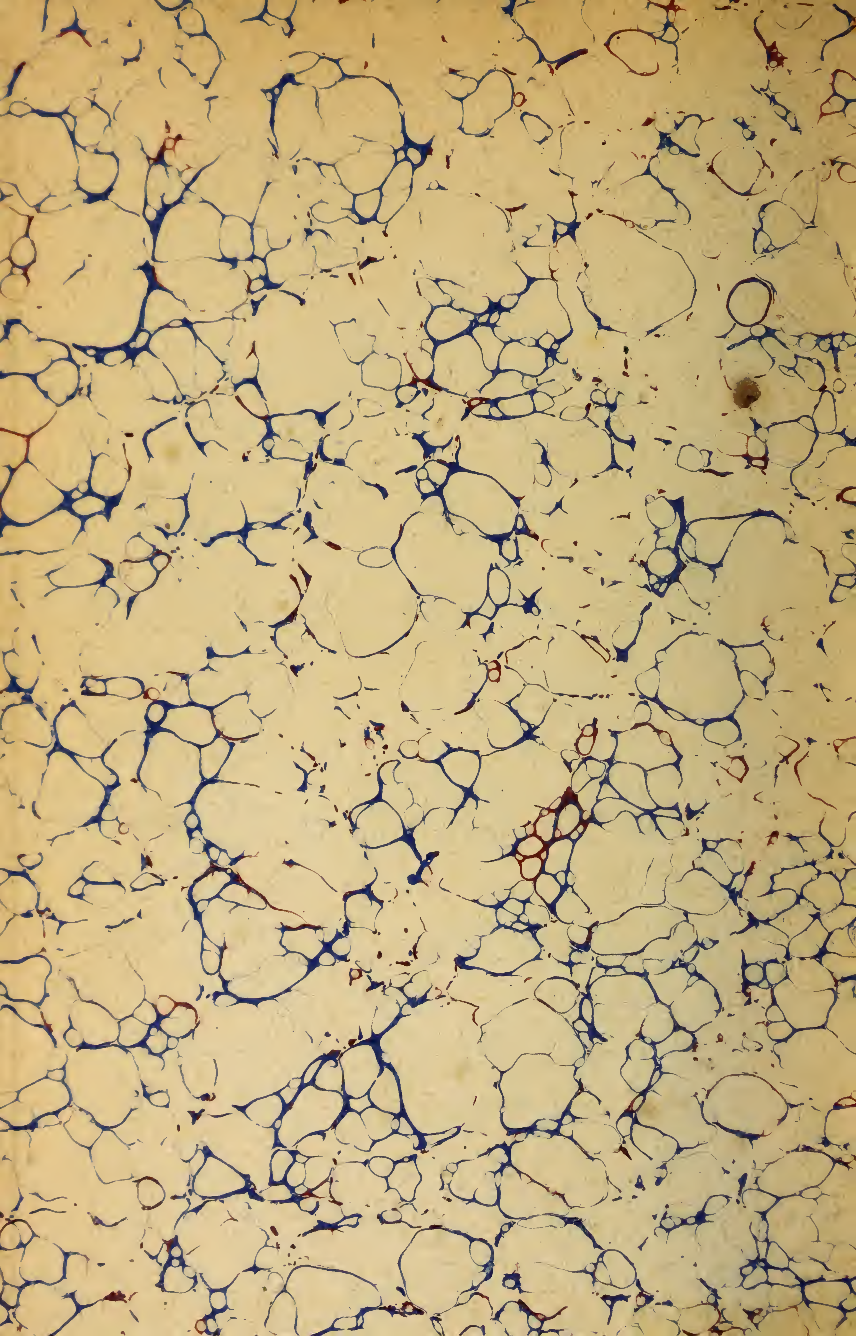
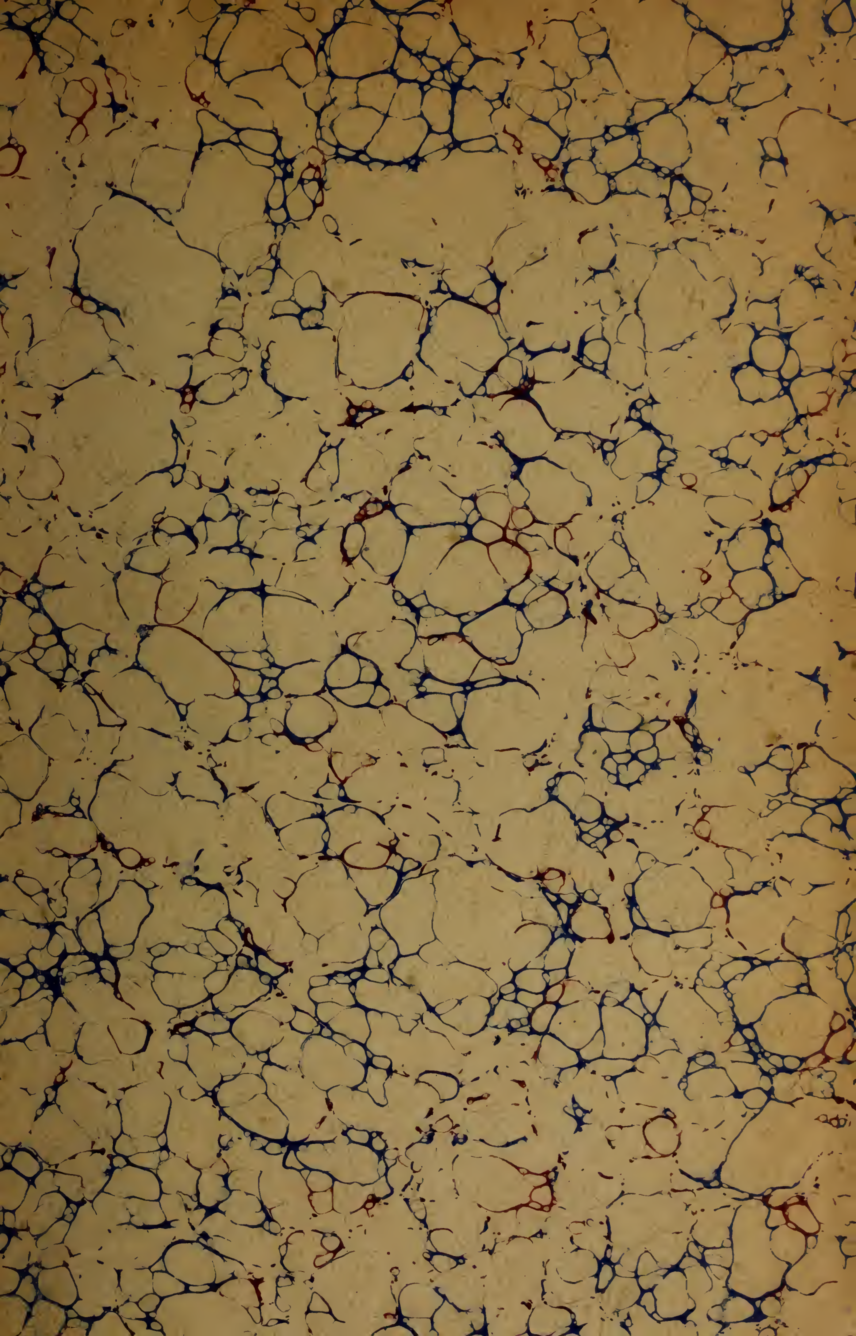

3 1761 09545057 3





RIMAS

DE

PEDRO LIÑAN DE RIAZA

EN GRAN PARTE INÉDITAS

Y AHORA POR PRIMERA VEZ COLECCIONADAS Y PUBLICADAS

POR LA

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA



ZARAGOZA
IMPRENTA DEL HOSPICIO PROVINCIAL
1876

Al Excmo. Sr. D. Gerónimo Borao.

MI MUY AMADO MAESTRO Y HONORABLE AMIGO: *Si la asociacion y dependencia lógica de las ideas no enlazára y uniera naturalmente los nombres de los que fueron y son en la actualidad las más legítimas glorias de un país, un deber de cariñoso reconocimiento y gratitud me impulsára á ofrecer á Vd. este primer producto de sus enseñanzas y doctrinas.*

Nadie, además, con mejores títulos que Vd., podrá apreciar en su justa valía el mérito del insigne poeta cuya memoria intento rehabilitar; ni tampoco otro que usted no fuera, mediría la pequeñez de la ofrenda por la grandeza de la intencion y deseo con que la acompaña el ménos aprovechado de sus discípulos, si bien, su admirador más apasionado

T. X. E.

PRELIMINAR.

Habia llegado hasta nosotros una vaga y confusa noticia de la existencia de un poeta aragonés de relevante mérito, llamado Pedro Liñan de Riaza; conocíase, á lo ménos por los aficionados á la lectura ó estudio de nuestros clásicos, alguna que otra composicion suya, incluidas en ciertos peregrinos libros de su tiempo, así como tambien el universal aplauso de que le hicieron objeto sus contemporáneos; pero esto ni servía ciertamente para apreciarle como era justo ni mucho ménos para colocarle en el lugar que de derecho le correspondía en el Parnaso español. Dado el curso de las investigaciones profundas de nuestros eruditos en todos los ramos del saber humano, no podian sin embargo pasar por más tiempo desconocidas, la vida y obras de Pedro Liñan de Riaza: medir la importancia de este vacío poniendo de relieve la conveniencia y justicia de una reparacion completa, le cupo en parte á la Bibliografía literaria (que tan

buenos servicios está prestando á las letras), por las autorizadas plumas de D. Bartolomé José Gallardo (1) y D. Cayetano A. de la Barrera. (2)

La República literaria y más en especial el reino de Aragon, tenía pues, en cierto modo, pendiente una deuda sagrada con uno de sus hijos más insignes y desfavorecidos, y ocasion más propicia y oportuna de satisfacerla que la publicacion de la presente Biblioteca, no podía en verdad depararsenos: hé aquí por qué nosotros con mejor intencion que suficiencia y tiempo para ello, nos dedicamos á reunir cuantas noticias y obras pudimos allegar de tan notable ingénio, á fin de salvar su memoria y fama del insondable mar del olvido; pero desde el momento en que pusimos mano en tan espinosa y árdua tarea, echamos ya de ver lo imposible que nos era cumplir en toda su extension la magnitud del compromiso contraido, teniendo por tanto que limitarnos, á lo que juzgamos debia atenderse en primer término, como más importante y necesario, esto es, á dar á conocer el mayor número de sus obras, salvándolas de un extravío completo, y levantando de esta manera á su fama un monumento sólido é imperecedero.

Si no á la medida de nuestros deseos, á lo ménos, á la de nuestras esperanzas, terminamos la parte principal de nuestro empeño, consiguiendo elevar el número de sus composiciones ciertas é indubitadas desde las dos comprendidas en las *Flores de Poetas*

(1) *El Criticon*, n.° 6. Madrid: imprenta de J. Martin Alegría, 1859.

(2) *Catálogo Biográfico y B. del Teatro*, etc. Madrid. Rivadeneyra. 1860.—8.° V. ar. Liñan.

Ilustres, de Pedro de Espinosa, que hasta de ahora venian siendo su único título de gloria, hasta el número de más de cincuenta, menguado en verdad para la fama del fecundo Vate bilbilitano, pero suficiente para asegurar en lo sucesivo su reputacion y memoria libre de la ambígua oscuridad que la rodeaba.

Las poesías que hemos logrado reunir y que forman la presente coleccion, pueden considerarse divididas, bajo el punto de vista editorial, en tres clases, á saber: las publicadas durante su vida, con su nombre; las que vieron la luz pública, tambien en sus dias, pero que por carecer de esta circunstancia, aparecen como anónimas; y tercero, las inéditas: en el primer grupo, por demás breve y reducido, se cuentan, los dos sonetos incluidos en la antología de Espinosa; un romance contenido en uno de aquellos pliegos volantes que se imprimian entónces para uso principalmente del pueblo, y cuyo único ejemplar existe en la Biblioteca Ambrosiana de Milan, (1) y dos composiciones más, encomiásticas, las cuales, como todas las de este género, más bien que como verdaderas poesías, deben ser miradas como fórmulas convencionales de la cortesía literaria de aquellos tiempos, tan usadas por todos, sin gloria para ninguno, y de que ya se burló con su inimitable gracia el inmortal autor del *Quijote:* de buena gana hubiéramos prescindido de todas ellas, si

(1) Por mediacion de los Sres. D. Martin Villar y D. José María Irazoqui, el señor Bibliotecario de la Ambrosiana de Milan D. Antonio Ceriani, tuvo la bondad de remitirnos copia exacta de esta poesía; aprovechamos la ocasion de manifestar á estos tres señores la expresion de nuestra gratitud.

la escasez de producciones que de Liñan nos quedan no nos hubiese obligado á recoger cuidadosamente hasta las más insignificantes reliquias de su repertorio.

Al segundo grupo corresponden las poesías, generalmente romances, que salieron á luz desde el año 1589 en cuadernos sueltos ó pequeños romancerillos, que luego se refundieron en el *General* (1600). Imposible nos fuera por carecer de nombre de autor, identificar algunos de los que pertenecen á Liñan, si su nombre poético no nos hubiera servido de guia en aquel intrincado laberinto fundado en lo que él mismo dice de sí en un romance (1) y además en la autoridad respetable del humanista Bartolomé Ximenez Paton: (2) sin embargo, nos hemos visto obligados á omitir no pocos de los que le corresponden, por no haber podido comprobar su autenticidad de una manera clara é indubitada.

En el último grupo, tal vez el más importante, colocamos las composiciones poéticas de Liñan, que saldrán ahora á la luz pública procedentes de dos notables códices; el primero de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, y el segundo de la Nacional: (3) cuantas diligencias hemos practicado para encontrar un tercer manuscrito de esta misma Biblioteca, com-

(1) El que se titula en el códice de la Universidad de Zaragoza *Confesion de Liñan*, y en el *Romancero*, Confesion en romance.

(2) *Mercurius Trimegistus*. Baeza. Pedro de la Cuesta. 1621.—4.º.

(3) Ya habíamos abandonado este último, cuando nuestro querido primo D. Julio Monreal, nos hizo observar, podian cosecharse, todavía, de él, algunos exquisitos relieves; á su diligencia, pues, debemos los sonetos inéditos que contiene nuestra coleccion.

prensivo, segun el *Indice* de varios sonetos de Liñan, han sido completamente infructuosas, (1) confirmándonos más y más en la urgente necesidad que existía de dar el primer paso en el camino de la rehabilitacion que tan de justicia se le debe, siquiera sea para salvar los mermados resíduos que de sus obras nos quedan de una destruccion completa, ó ya tambien para estimular, á quien con más tiempo, mayores recursos y mejor fortuna, quiera dar feliz remate á la obra, tan solo, por nosotros iniciada.

(1) Con este mismo objeto, nuestro querido amigo D. Vicente Fuertes, habia ya realizado, ántes de este tiempo y á excitacion nuestra, exquisitas cuanto inútiles gestiones.

APUNTES

SOBRE LA VIDA DE LIÑAN, ELOGIOS QUE OBTUVO DE SUS CONTEMPORÁNEOS Y FAMA PÓSTUMA.

Nec me tacebit Bilbilis.
Mar. Ep. 66. L. I.

Poco más que el testimonio de admiracion de sus contemporáneos conocemos de la vida de Liñan; testimonio que si no llena el vacío de noticias concretas sobre las vicisitudes de su existencia, sobrepuja á todo lo que nosotros pudiéramos acumular en su abono.

Nació, segun se cree, en la ciudad de Calatayud, al promediar el siglo XVI, en la época en que la Nacion española produjo mayor número de hombres eminentes en las letras. Segun lo que, de algunas especies vertidas en sus poesías puede conjeturarse, Liñan pertenecia á una de aquellas nobles familias, que llevadas del deseo de perpetuar sin menoscabo su importancia, acumulaban, por ley y costumbre, en una sola persona, la totalidad de sus bienes y honores, dejando reducidas á las demás á una situacion bien poco envidiable y que tanto contrastaba con la brillante ó al ménos desahogada que le tocaba ocupar

al afortunado primogénito ó poseedor de la *Casa*. Esta desigualdad producia algunas veces la emulacion consiguiente, estableciendo relaciones nada cordiales, y no pocas, concluia por obligar al desheredado segundon á ausentarse de la casa solariega.

Sin duda la fortuna no deparó á nuestro poeta la privilegiada condicion de *mayorazgo*, viéndose obligado, como tantos otros ingénios ilustres, á poner á merced de los poderosos su talento y servicios para de esta manera obtener una recompensa más ó ménos precaria con que atender á sus necesidades. Felizmente, en aquel tiempo, animaba á los próceres, así castellanos como aragoneses, un noble estímulo por premiar y favorecer á los poetas y literatos, y así como Cervantes encontró un Conde de Lémos, Lope de Vega un Duque de Sessa, y Quevedo un Duque de Osuna, Liñan halló tambien, en el Marqués de Camarasa, un noble y digno protector.

No sabemos, si por efecto de las necesidades de su vida ó á impulso de aquel carácter inquieto y aventurero, que tan comun era á todos los esclarecidos ingénios de su tiempo, visitó Liñan, una gran parte de las ciudades de la Península, hasta que al fin vino á establecerse en la Córte, refugio de todos los menesterosos y centro comun de todas las grandezas.

Como Cervantes, como Virués, como Rey de Artieda y como tantos otros, se dedicó á la profesion de las armas formando parte de las Reales Guardias del rey D. Felipe III, y como ellos, fué tambien uno de aquellos insignes varones, que á últimos del siglo XVI, se afanaban por engrandecer la Talía española, esta-

bleciendo sobre sólida base los fundamentos del nuestro espléndido *Teatro* nacional. El célebre representante Agustin de Rojas, en su *Viaje entretenido,* impreso por primera vez en 1603, le cita (1) entre los autores de comedias más famosos de su tiempo. Lope de Vega en una carta dirigida al Duque de Sessa, (2) le atribuye seis comedias que dice, él mismo, habia visto representar; bien á pesar nuestro, no podemos hoy señalar una siquiera de estas composiciones, que no dudamos serían dignas de su pluma. (3)

(1) El tiempo es breve y yo largo,
Y así he de dejar por fuerza
De alabar tantos ingénios,
Que en un sin fin procediera.
Pero de paso, diré
De algunos, que se me acuerdan.
Como el heróico Velarde,
Famoso Micer Artieda,
. . . .
Liñan, D. Félix de Herrera,
Valdivieso y Almendarez.
. . . .
. . . .

Loa de la Comedia; en el *Viaje entretenido.* Madrid. Imprenta Real. Año 1603. 8.°

(2) «Liñan hizo algunas y yo las ví: del Cid eran dos, una de la Cruz de Oviedo y otra que llamaban la Escolástica; de Bravonel tambien y de un Conde de Castilla; no sé que escribiera otras.» *Historia del Arte y de la Literatura dramática en España,* por D. A. F.° de Schack, Francfort del *Mein,* 1854. Tomo III; ap.

(3) El Sr. D. Cayetano A. de la Barrera (*Catálogo Bio-Bibliográfico del Teatro Antiguo Español.* Madrid. Rivadeneyra, 1860. 8.°), sospecha, si serán de Liñan, dos de las comedias atribuidas á Lope, en el «Raro Libro;» *Seis comedias de Lope de Vega,* Carpio, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1603, 4.°, á saber: *Comedia de la libertad de Castilla,* por el conde Fernan Gonzalez (en lenguaje antiguo) y las *Hazañas del Cid y su muerte con la tomada de Valencia.*

La fama y autoridad que en su tiempo obtuvo Liñan como poeta lírico y dramático, le rodeó de un gran número de adeptos é imitadores designados con el nombre de *Aliñanados,* (1) cuya significacion en nuestra historia literaria no podemos apreciar de una manera exacta, pero que al ménos, nos demuestra el prestigio de que gozaba, elevándole á la categoría de modelo y fundador de escuela; y que esta reputacion y nombradía no era obra exclusiva de sus admiradores, pruébanlo las repetidas alabanzas de sus contemporáneos, entre los que se cuentan los príncipes de las letras castellanas.

Miguel de Cervantes, el más ilustre de los ingénios españoles, le dedica en el *canto de Caliope,* que forma parte de su novela pastoril la *Galatea* (2) la siguiente octava:

«El *sacro Ibero*, de dorado acanto
De siempre verde yedra y blanca oliva,
Su frente adorne, y en alegre canto
Su gloria y fama para siempre viva:
Pues su antiguo valor ensalza tanto
Que al fértil Nilo de su nombre priva,
De Pedro de Liñan, la sutil pluma,
De todo el bien de Apolo cifra y suma.»

Seis años despues, en 1591, el inmortal *Autor* del Escudero Márcos de Obregon, en el poema la *Casa*

(1) B. Ximenez Paton, ut supra, p.ª 61.
(2) Alcalá. Juan Gracian. 1585. 8.°

de la Memoria, inserto entre sus *Diversas Rimas,* (1) le tributa asimismo la siguiente prueba de su admiracion:

«¡Oh tú Liñan! que desde el monte espías
Los que en la falda por subir se quedan,
Y en el estilo á que agradando aspiras
Con dulce engaño á imitar se enredan;
Lleva el génio con que el mundo admiras,
Por los caminos que á los más se vedan,
Que por cualquiera hallarás abierta,
Entrada fácil y salida cierta.»

Solo teniendo en cuenta ciertas alusiones y elogios de poetas famosos de su tiempo, podemos establecer la época de su muerte, de una manera algun tanto aproximada. Cristobal de Mesa en su poema *La Restauracion de España* nos dá cuenta, de este modo, del buen estado de salud de que disfrutaba, merced sin duda á su robusta organizacion:

«Liñan, á quien no daña el tiempo ingrato.»

No parece sino que el encomio de Mesa sirvió de despertador á la muerte, pues al siguiente elogio que Lope de Vega le dedicó en su *Jerusalen Conquistada,* asociando su nombre al del insigne músico Palomares,

(1) Madrid. Luis Sanchez. 1591. 8.°

«Aquí formó Liñan la soberana
Música, en ciertos números poesía,
Cual nunca así cantó cítara humana
Y al cielo trasladó su melodía;
Y aquí tambien la lira castellana
Puso en el punto á que llegar podía
Palomares divino, en tiempo breve,
Musas, pagad lo que á los dos se debe.»

añadió como por vía de nota marginal la siguiente noticia:

«Pedro Liñan de Riaza, milagroso y único ingénio.
Juan de Palomares, músico excelente.
Aunque *muertos*, viven.»

El poema de Cristobal de Mesa se imprimió en el año 1607, (1) y el de Lope en 1609, (2) y calculando que entrambos fueron escritos poco ántes de su publicacion, no será aventurado deducir que su muerte debió acaecer por los años de 1607 ó 1608, época en que Liñan si no anciano, debía ser ya de edad madura.

Los elogios de sus contemporáneos, léjos de terminar con su vida, se acrecentaron con su muerte, pudiendo asegurarse que ninguno le consagró mayor número ni más sinceros y apasionados, que el Fénix de los Ingénios, Fr. Lope Félix de Vega: ya en sus

(1) Madrid. Juan de la Cuesta. 8.°
(2) Madrid. Juan de la Cuesta. 4.°

Rimas Humanas, (1) le habia dedicado dos sonetos; tambien anteriormente dejamos consignado, el grito de dolor que le arrancó su muerte, al escribir la *Jerusalen Conquistada:* en 1621, en la segunda parte de la *Filomena* (2) vuelve á mencionarle otra vez, pretendiendo arrebatar á Aragon la gloria de ser su pátria, en la siguiente estrofa:

«Oh tú, Pedro Liñan, que injustamente
Quiere el Ebro usurparte
Como Calabria á Títiro Divino,
Preciado de tu orígen, para darte
Lo que de tí recibe.
Pero responde el Tajo cristalino
Que por tus versos vive
Y que te vió nacer desde sus ruedas
Donde devana eternamente plata,»

De nuevo en una de las epístolas (3) contenidas en el mismo volúmen, dirigida al licenciado Francisco de Rioja, le tributa el siguiente elogio:

«A la inmortalidad Liñan camina
En una estátua que de plata y oro,
Solo el color, si vive, determina.»

Pocos años despues, en otra de sus composiciones (4) impresa con su poema mitológico *La Circe,*

(1) Madrid. Pedro Madrigal 1602, 8.°—Son los que empiezan:

«Liñan, el pecho noble solo estima.
Señor Liñan, quien vive sin estrella.»

(2) Madrid. Viuda de Alonso Martin. 1621—4.°

(3) Epístola VII. *El Jardin* (p. 156.)

(4) Madrid: viuda de Alonso Martin. 1624. 4.°, Epístola 2.ª

dedicada á Fr. Plácido de Tosantos, obispo de Oviedo, aludiendo á los felices dias de su pasada juventud, acuerda la memoria de Liñan en esta forma:

«Os ví en el templo.....
Liñan me trujo á vos, cuya olvidada
Musa, vive en mi fé tan verdadera
Cuanto vivió de vos calificada.»

Más tarde, en 1630, tegió en el *Laurel de Apolo,* (1) á su fama la siguiente corona poética:

«Ciudades compitieron por Homero
Y por Liñan agora, pues le goza
Castilla, y le pretende Zaragoza
Y el Ebro claro, *á quien vivió primero:* (2)
Ingénio raro y dulce, aunque severo,
Que jamás habló cosa, que no fuese
O sentencia ó donaire,
Que nunca fué desaire
La gravedad mezclada con el gusto.»

Finalmente, en la *Dorotea*, impresa en 1632, (3) no solo le enumera entre los grandes poetas de su edad,

(1) Madrid. Juan Gonzalez. 4.º Silva, 4.ª, f.º 35, v.º

(2) Sin duda habia rectificado ya la opinion sentada como inconcusa en la *Filomena* de que Castilla era su pátria.

(3) Liñan de Riaza, ingénio ilustre habló en *Los paños que lava*, cuando dijo que era Manzanares

«Rico de plantas de pié
Y de agua menguado y pobre.»
Acto II, Es. 3.

«Grandes poetas son los de esta edad... Liñan» etc.
Acto IV. Es. 2.ª Madrid. Imprenta del Reino, 8.º

sino que cita dos versos de una composicion suya desconocida, á lo ménos para nosotros.

El maldiciente y satírico Quevedo, le nombra en la *Vida del buscon don Pablos,* á la par de Espinel, Lope, Ercilla, Figueroa y Pedro de Padilla. (1) Salas Barbadillo en las *Coronas del Parnaso* y *Plato de las Musas,* une su nombre al de Cervantes; (2) le elogia sobremanera el P. Hortensio Félix Paravicino; cítale con respeto, Bartolomé Ximenez Paton, entre los grandes modelos de la elocucion castellana, presentando por via de ejemplos, varios fragmentos de sus obras. (3)

Testimonios tan repetidos y elocuentes de ingénios tan ilustres, entre los que no siempre reinaba la mayor concordia, manifiestan á no dudar que el nombre y prestigio de Liñan, se hallaba sobre todas las diferencias de apreciacion y escuela y sobre todas las sugestiones de la envidia. Sin embargo, la memoria de la *Musa de Liñan se olvidaba;* poco importaba que Gracian le mencionara pasajeramente, si de sus muchos sonetos se limitaba á repetir los dos ya conocidos; (4) que Andrés amplificara el panegírico de Lope en la silva que á imitacion del *Laurel de Apolo,* es-

(1) «Hombre soy yo que he estado en una posada con Liñan y he comido dos veces con Espinel...» Zaragoza. Pedro Verges, 1626, 8.°

(2) Y más cuando supieron que habia señalado aquella mañana para la audiencia de D. Rodrigo Alfonso que vino apadrinado de los ingeniosísimos varones Miguel de Cervantes y Pedro de Liñan. Dis.° 3.° f.° 18. Madrid. Imprenta del Reino. 1635. 8.°

(3) *Mercurius Trimegistus.* Págs. 74, 80, 92, 123.

(4) Agudeza y arte de ingénio.

cribió en loor de los poetas aragoneses, (1) y se congratulara con el cronista Sayas, de poder contarle entre los hijos eminentes de nuestro suelo, (2) poco importaba, repetimos, este cúmulo de elogios y alabanzas, si dejando perder, y tal vez para siempre, la oportunidad de publicar una edicion completa de sus obras, renunciaban á la única manera estable de perpetuar su memoria, condenándole á que la accion del tiempo le sepultara al fin, en el más profundo olvido, como así sucedió en efecto; bien pronto los escritores,

(1) «Las elegantes sienes
Apolo de sus délficos desdenes,
De Liñan de Riaza
Hermosea y enlaza,
Aquel ingénio que admiró Castilla
Y del Darro en la orilla
Cantó profundamente:
Del claro Manzanares la corriente
Aplaudió sus concetos
Elegantes, clarísimos, perfetos,
Y al fin del gran Filipo la prudencia
Celebró la dulzura y la sentencia;
Dígalo Ximena
Aquella lastimosa cantilena
Que suspendió su oido,
En un acento y otro repetido,
Y de quien dijo la fecunda Vega
Que el Pindo con sus dulces aguas riega:
«Ciudades compitieron por Homero, etc.
. . . .
Que tales alabanzas merecia
Quien hizo sentenciosa la poesía.»
. . . .

Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el Clarin de la fama, por el Dr. Juan Francisco Andrés de Ustarroz. 1781. 8.°, páginas 38 y 39.

(2) Carta de Andrés á Sayas; de Zaragoza á 16 de Octubre de 1651.

aun los más eruditos, dejaron de mencionarle: Nicolás Antonio le omitió en su Biblioteca; un siglo despues, Latassa, con tratar de propósito de los autores aragoneses, adelantó bien poco su biografía, y nada la noticia de sus obras; Quintana no conoció ni áun su nombre; Ticknor nada más que esto. Ya hemos dicho á quiénes se debieron los primeros pasos dirigidos á reparar en lo posible los lamentables efectos de aquella omision.

Tal vez nosotros, al hacernos cargo de esta exhumacion literaria, hemos acometido una empresa superior á nuestros conocimientos; tal vez nos hemos dejado llevar demasiado del ardiente amor que profesamos á todas las glorias legítimas de nuestro país, inmerecidamente oscurecidas ó postergadas; pero de todos modos, téngase en cuenta que, al ofrecer á la discrecion de nuestros lectores este pobre ensayo, lo hacemos únicamente como punto de partida para nuevos estudios y más importantes investigaciones.

BREVES REFLEXIONES

SOBRE EL MÉRITO Y GUSTO DE LAS POESÍAS DE LIÑAN.

Es tan difícil juzgar á un autor como Liñan, de quien nos consta escribió tanta multitud de obras, por un miserable puñado de ellas, que no nos atrevemos á sentar en absoluto opinion alguna sobre su mérito.

Poeta lírico, sabemos escribió numerosas composiciones, de las que tan sólo han llegado hasta nosotros una exígua muestra; poeta dramático, sólo conocemos de sus comedias los títulos aproximadamente; hay además indicaciones que nos hacen presumir con fundamento, que ensayó tambien sus fuerzas en el poema descriptivo. ¿Y qué nos ha quedado de todo esto? ¿no sería aventurado juzgarle careciendo de los más importantes datos? Sin embargo, todavía, por algun rayo de luz que se vislumbra, podemos percibir el gusto y las inclinaciones literarias que dejaron marcadas más intensamente, sus huellas, en las obras que de él se han conservado: hay en algunas tal sabor de antigüedad, tal afinidad con las poesías de los can-

cioneros, que no podemos ménos de atribuirlas á los tiempos en que batallaban *garcilasistas* y *timonedas,* esto es, los petrarquistas con los que resistian los metros italianos: hombres como Diego de Fuentes, Luis Milan y Fernandez de Heredia, habian querido, aunque sin éxito, conciliar ambas escuelas; hácia el año 1573, la provenzal intentaba el supremo esfuerzo publicando por última vez el *Cancionero* y por primera vez las obras de Castillejo; no es de extrañar pues, que en las composiciones de los primeros tiempos de Liñan, se encuentren reminiscencias de aquel *género* que todavía encontraba prosélitos y mantenedores, ni mucho ménos que, habiendo vivido lo bastante para poderlo contemplar enteramente anticuado y en desuso, quisiera ser tambien partícipe de la gloria que alcanzaban los autores de sonetos y de tercias y octavas rimas.

Empero, léjos de mostrarse exclusivo cultivador de los metros recien importados, prefirió afiliarse entre aquel pequeño número de preclaros vates, que tomando de una y otra tendencia cuanto de bello y verdadero encerraban, supieron fundir al calor de su fantasía y al vuelo de su imaginacion, las antiguas formas, con las italianas, resultando de este prudente consorcio la variada y extensa poética nacional.

Cada poeta siguió entónces los naturales impulsos de su inspiracion, sin rehuir ninguno de los diversos caminos que conducian á la gloria. Liñan, si bien ecléctico, fué llevado por sus aficiones poéticas y por la índole especial de su ingénio, en pos de los antiguos y mas genuinos metros de las Musas castellanas.

en que rayó á la altura de los más grandes maestros de este linaje de poesía y cuya forma mas peculiar, el romance, así se acomoda á expresar la ternura de los más delicados sentimientos del alma, como las más elevadas concepciones de la imaginacion, así los más sublimes y heróicos hechos, como la satírica pintura de nuestras debilidades y la picaresca burla de nuestras miserias.

Con aquella paleta de variados y vivos colores trazó las más felices creaciones de su númen; y, ora bajo la forma subjetiva, ó ya adoptando la objetiva; unas veces describiendo, y otras pintando, sus cuadros tienen siempre toda la verdad, toda la lozanía y gala riquísima de la naturaleza: sus romances se confunden con los de Góngora; sus décimas, quintillas y redondillas, con las de Lope; sus composiciones germanescas con las de Quevedo. Lástima en verdad que no podamos gozar en conjunto las bellezas de su estenso repertorio, para poder admirarle tan cumplidamente como lo hicieron sus contemporáneos.

SONETOS.

I.

Si el que es más desdichado alcanza muerte,
Ninguno es con extremo desdichado;
Que el tiempo libre le pondrá en estado
Que no espere ni tema injusta suerte. (1)
Todos viven penando si se advierte:
Este por no perder lo que ha ganado,
Aquel porque jamás se vió premiado;
Condicion de la vida injusta y fuerte.
Tal suerte aumenta el bien, y tal le ataja,
A tal despojan porque tal posea,
Sucede á gran pesar grande alegría.
Mas ¡ay! que al fin les viene en la mortaja,
Al que era triste, lo que más desea;
Al que es alegre, lo que más temia.

(1) Que no tema, ni espere injusta suerte.—Gracian.

II.

Es la amistad un empinado Atlante
En cuyos hombros se sustenta el cielo;
Nilo, que por regar su pátrio suelo
Sale de madre, repartido amante; (1)
Cristal que hace el rostro semejante,
Voluntad que en dos almas unió á pelo, (2)
Arnés á prueba, temple sin recelo,
Iris divina de la fé triunfante.
Su madre es la igualdad; por ella vive;
Del corazon ajeno se sustenta,
Y el ajeno del suyo hasta acabarse.
Si mucho puede dar, mucho recibe;
Si poco, con lo poco se contenta;
Ni sabe hacer ofensas, ni quejarse.

∴ III. (3)

Mañana voy al valle, seor Abarca,
A solamente trabajar un chirlo,
Que el padre (4) me escribió, que cierto virlo
Ayer se descompuso con mi marca.

(1) Nilo, por no negar su patrio suelo,
Sale de madre, repartido ante.—Gracian.

(2) Voluntad, que en dos almas vino á pelo.—Gracian.

∴ Consideramos como inéditas, todas las composiciones que tuvieren este signo.

(3) Este soneto y los cuatro que siguen, se hallan en el códice M. 84 de la Biblioteca Nacional, y claramente se advierte, por los *personajes* que en ellos figuran, pertenecen al mismo autor de las *Quintillas de la Féria* y de la *Carta en jacarandina;* en cuanto á los diez que se hallan á continuacion, por el lugar que ocupan en el códice, lenguaje, estilo, etcétera, nos inclinamos á creerlos obra tambien de Liñan.

(4) Esta y demás palabras de germania que fueren encontrándose, se hallarán con sus equivalentes en el catálogo final.

Si gusta de que atisbe su ojizarca,
No tiene vuarcé sino decirlo,
Y si garla en favor de otro, advertirlo,
Que del que la requesta seré parca.
No porque está en la trena haya bureo,
Y esos almidonados que apeteces
Mudable chula, yo los veré presto,
Y aunque de la Bartola no lo creo,
Dios es Dios de matarlos treinta veces,
Que soy Garrancho, y no digo más que esto.

∴ **IV.**

Como me vió subjeto al calabozo,
Aquella inútil hembra y más vil marca,
De tan tiernos mandiles se hizo arca
Sin temer mi sangriento y cruel destrozo.
Si tuviera con ella yo algun gozo,
Aunque se me metiera allá en la barca
Donde Aqueronte pasajeros marca,
Con ella y su galan diera en un pozo.
Y juro á Dios, que aunque la tierra abriera,
Que allá temiera mi cruel coraje
Metido en lo más hondo de su centro.
Más, no es razon, por una cotorrera
Digna de ser respeto de algun paje,
Que Garrancho con nadie tenga encuentro.

∴ **V.**

Dejó Abarca el temido, encomendada
Su marca goda al padre de Lucena,
Mientras que le despacha de la trena
La temida y confusa gorullada.

Y por ver si le guardan la fé dada
El padre y la marquiza, el jaque ordena
Hacerle cierto falso á su morena
Con cartas dobles y intencion taimada.
Era el padre tercero en este juego,
Y conociendo ser de oros el punto
Con que el jaque envidó, quiso el envite,
La marca en envidando, se echó luego,
Porque temió perder el resto junto
Y no poder tener jamás desquite.

∴ VI.

Entonen los adufes y guitarras
Y al son de los alegres panderetes,
Canten en germanesco mil motetes,
Los chulamos y marcas más bizarras.
Haya bureo, mátense gomarras,
Pulan y entolden blandas y trinquetes,
Y en epicúreas juntas y banquetes,
Los jaques se hagan jarros, y ellas jarras.
Y tú marca godeña, entre las godas
Echa de rumbo, entolda tu navío,
Que te irá presto á ver tu amigo Abarca,
Y aunque en ese vergel le aguardan todas,
Yo se dél, que tú sola, por tu brío,
Entre las marcas, eres más de marca.

∴ VII.

Despues que acá en su tierra se ha calado
Señor Abarca, no hay quien le columbre,
Y si es por dar al hombre pesadumbre,
Ya sabe vuarcé que soy honrado.

Al gitanillo de esto me he quejado,
Que anoche allá con no sé que legumbre,
Entre los dos vaciamos una azumbre
A la salud de Antonia de Alvarado.
Y ansí vuarcé con libertad se goce
Que mande hablar al hombre si es servido,
Y ordene que el navío se me entolde,
Que ya aquí cierta chula me conoce
Y si me vé tras esto bien vestido,
Sé que todo se hará como de molde.

∴ VIII.

Damas con escuderos grandalines (1)
De lindo talle, parecer y rostro,
Que por oremos en el papo nostro,
Más mudanzas harán que matachines.
Bocas de fuego como serpentines
Que al mormurar adoran fiero monstro,
Versistas desmembrando el Arïosto,
Matando, y no su miedo, espadachines.
Apretantes diez mil buscando gangas,
Casadas revestidas de frailesco,
Caballos que en comer saben de freno,
Amigas y parientas que hacen mangas
Volviendo en tercería el parentesco;
Esto produce aqueste valle ameno. (2)

(1) Grandalin es nombre propio de un escudero que figura en un libro de caballerías, y que aquí está usado como genérico.

(2) Este soneto y el inmediato parece fueron escritos en Valladolid y dirigidos á algun ausente señor, tal vez en la época que residia allí la Córte.

∴ IX. (1)

No sé qué escriba á vuestra señoría
Que las nuevas de acá todas son viejas,
Falta de pan y sobra de pellejas,
Claro temor y oscura valentía.
Pocos caballos, mucha infantería
De la estéril cebada dando quejas,
Yeguas, que correrán veinte parejas
Si el ginete no afloja ó se resfria.
Invidia propia y soledad extraña,
El gusto enano y el pesar gigante,
Dada la extremauncion á la comedia,
El dinero arrimándose á una caña,
La milicia pidiendo con un guante;
Y más habrá, si Dios no lo remedia.

∴ X.

Si quien dá firma en blanco, se confia
De aquel á quien la dá, bien elegistes,
Pues á nadie mejor que á mí pudistes
Firma en blanco inviar, morena mia.
Y aunque sobre la firma bien podría
Poner que sereis mia ó que lo fuistes,
Como ni lo quereis, ni lo quisistes,
Solo porné que yo soy de María.
Y cuando no admitais de un pecho tierno
El singular amor, por darme enojos,
Creo que aunque gusteis de perseguirme,
En muerte, en vida, en gloria, ó en infierno,
No faltará, señora de mis ojos,
Ni vuestra firma en mí, ni yo en ser firme.

(1) Este soneto aparece como de Góngora en algunas de las colecciones de sus poesías.

∴ XI.

A UNAS TOCAS BLANCAS DE VIUDA.

Si de unas tocas blancas, que ví un dia,
Tan tocado de vivo amor me siento,
Que siendo blanco de mi pensamiento
Dan tormento de toca al alma mia.
Si siendo su color de nieve fria,
En amorosa brasa arderme siento,
Si el fiero amor no da fin á mi intento,
Triste fin me promete mi porfía.
Angel divino, si mi fuego ardiente
Ese bello semblante milagroso
Con benigna clemencia no le ataja,
Crecerá de tal forma el accidente,
Que esas tocas, que en tí son lienzo hermoso,
Servirán á mi alma de mortaja.

∴ XII.

Piernas blancas y gruesas, piés pequeños,
Cabellos negros, lábios encarnados,
Megillas rosas, ojos agraciados,
Pechos de nieve, cual lo son sus dueños.
Brazos suaves, dulces y halagüeños,
De tierna y blanca mano acompañados,
Ayer tarde por mí fueron mirados,
Mas no podré decir si fué entre sueños.
Sí, sueño fué, que á no ser sueño, fuera
Dejarlo de gozar, y haberlo visto,
Extraño disparate, y gran locura;

Más sea sueño ó nó, en cualquier manera
Que yo me vea, como ayer, por Cristo
Que tengo de gozar la coyuntura.

∴ XIII.

El blanco nácar que las perlas cria,
Las mismas perlas fines del Oriente,
El más puro cristal resplandeciente,
El alabastro helado y nieve fria,
Odorífera flor de Alejandría,
Blanca azucena, clara y pura fuente,
Plata acendrada, limpia y refulgente,
El blanco aljofar que la aurora envía.
Del regalado armiño la piel blanca,
De la misma alba blanca y su hermosura
La cara hermosa, bella, alegre y franca,
La más perfecta y relumbrante estrella,
Y de la escarcha la mayor blancura,
Todo es negro delante de mi *blanca*.

∴ XIV.

Padre, si el querer bien es gran pecado
(Y en ofensa de Dios, desculpa hubiera),
Yo adoro una mujer, que si él la viera,
Quedára absuelto, libre y desculpado.
Una alma tengo, y esa la he entregado,
Porque si más tuviera, más la diera,
Y creo que de mí dueño la hiciera
Aunque probára el más difícil vado.
Es gorda y roma, pero muy discreta,
Oro estima no más, por no estimarme,
Su trato es la guincha desta seta.

Huyendo de ella, muero por tornarme,
Contado le hé la historia ¿qué receta?
Apostaré que manda confesarme.

∴ XV.

Hermosa y gentil dama, que figura
En esa en que el pintor quiso pintaros,
Si quiso para sí solo guardaros
Daros á vos la llave fué locura.
Si no se confiaba por ventura
De en vuestra libertad libre dejaros,
¿Por qué quiso la llave confiaros
Con que podeis abrir la cerradura?
—No quiso mi pintor ansí pintarme
Porque para sí solo esté guardada,
Ni el dejarme la llave le condena;
Mas quiso con destreza demostrarme,
Que no hay para el amor puerta cerrada,
Y que en mi mano está, ser mala ó buena.

∴ XVI. (1)

Si el mundo todo en mi poder tuviera,
Por rey del mundo, primo, os coronara;
Y si pudiera hacer mundos, formara
Otros mil mundos que á esos piés pusiera.

(1) Este soneto y el inmediato pueden considerarse como correlativos; lo que no podemos decidir es, si en efecto fué éste primero escrito por alguna señora y dirigido á Liñan que correspondió en el segundo á tamaña fineza, ó si por el contrario, fué uno mismo el autor de entrambos; de uno y otro caso se encuentran ejemplos, entre los poetas de aquel tiempo.

Si el cielo dilatar me concediera
La vida de los hombres, dilatara
Tanto la vuestra, primo, que llegara
Al fin universal que el mundo espera.
Y si de Ovidio, el artificio extraño
Se pasara á sujetos verdaderos,
Y su transformacion no fuera engaño,
Me transformara en vos, para teneros
El amor que os teneis; si no me engaño,
Yo os quiero más que vos podeis quereros.

∴ XVII.

Si fuera yo la juventud florida,
En vuestra verde edad me aposentara,
Y si yo fuera el tiempo, me parara
Para que fuera eterna vuestra vida.
Si fuera el sol, la luz esclarecida
De vuestros ojos, por mi luz tomara,
Para que el mundo, viéndola, os llamara
Sola del sol de tanta luz vestida.
Si no hubiérades sido para hacerme
Un ser de vuestro ser, á pensar vengo
Que á poder ser, que lo que no es, se vea,
No quisiera haber sido, por no verme
Sin ser sin vos, porque este ser que tengo,
Es ser por vos, hasta que ser no sea. (1)

(1) Revesado es este final, y si en esto consistía la *sutileza*, que Cervantes le atribuia, ó el *estilo*, que por *imitar* sus admiradores, sólo lograban *enredarse*, bien podemos asegurar que Liñan fué uno de los primeros iniciadores del conceptismo.

XVIII.

AL AUTOR. (1)

Al trono excelso de la heróica fama,
De la inmortalidad morada summa,
Guia su vuelo, tu admirable pluma,
De las sienes de Apolo rayo ó rama.
La venerable antigüedad te llama
A que eternices reyes, y presuma,
Tu Musa esclarecer su escura summa
De Aragon y Castilla, eterna llama.
De entre las aguas del olvido tristes,
Duarte, que es de Oporto maravilla,
A vuestra alteza da memoria tanta.
Católicas cenizas, ved quien fuistes,
Pues siendo vivo el nombre de Castilla,
Un Lusitano, vuestras glorias canta.

(1) Duarte Diaz.

LA VIDA DE LOS PÍCAROS.

TERCETOS.

Como diestro cosmógrafo que raya
Los estados, distancias, pasos, millas,
Lo que hay desde Getulia hasta Pancaya,
La destreza que tiene en reducillas
Por segunda noticia, procurando
Guardar sus cuadraturas en medillas,
Ansí de oidas yo, picarizando
Asidas ámbas manos á las crines
Iré por sus veredas tropezando;
Apeaos, si mandais, de los chapines
Compuesta y mesurada musa mia,
Siguiendo en bajo estilo bajos fines,
No es mucho que un mes andeis un dia
Olvidada de Césares y Márcos
Metida en la holgazana picardía;
Alzad las faldas y atrancad los charcos,
Porque no os salpiqueis en el camino
De los que cantan lo del Conde Alarcos;

No sois tan grave vos como Aretino, (1)
Ni como aquel, (2) que de mosquito y pulga
Cantó, tras la refriega del latino;
El Doni, (3) entre sus *Mármoles* divulga
Urbanos cuentos, y en la Atica pinta
Un nécio que entre sábios se repulga:
No gastó mal su tiempo, pluma y tinta
El donoso Marcial, (4) cuando moteja
A Stela? retirada allá en su quinta;
Y tambien cuando de Afra, aquella vieja,
Contrahace la lengua y las arrugas
Retrato de una gimia ó comadreja.
Sírvanme de sirena tres tartugas,
Y en lugar del de Apolo hermoso ramo,
Lauréenme con hojas de lechugas,

(1) Pedro Aretino (1492–1557), natural de Arezzo, en la Toscana, fué autor de vários diálogos, algun tanto obscenos; obtuvo en su época grande aceptacion y nombradía.

(2) Alude á Virgilio á quien se atribuyen, tal vez infundadamente, dos poemitas burlescos titulados: *Culex*, el mosquito, y *Pulex* la pulga.

(3) A.º Francisco Doni (1503–1574), escritor florentino amigo de *Pietro d'Arezzo;* escribió entre otras obras, *I Marmi*, que se imprimió en 1554 en Venecia. 4.º

(4) Se halla tan estragado, en el códice de que nos hemos servido, el texto de esta composicion, que no podemos establecer de una manera segura cuáles sean los epigramas á que se refiere; sin embargo nos ha parecido, atendiendo al sentido y á la medida del verso, que podíamos reemplazar la leccion de la malhadada copia que hemos tenido presente, con la que nosotros dejamos sentada, por creerla más ajustada al sentido genuino, y tal vez al original que desconocemos; sin embargo, y en descargo de nuestra conciencia, presentamos tambien la version del códice cesaraugustano, que dice:

«Á Alcina? retirada allá en su quinta
Y tambien cuando d'Arpace? aquella vieja.»

M. Ep. 66 L. IV (Ad Li.) ó 36 Li. VII Ad Stellam. y 101 L. I.º?

Acudan moscovitas al reclamo
De aquellos que á la jábega se aplican
Cantando de la hiza y del caramo,

Y aquellos que sin pluma multiplican
Y ariscan su pobreza al treinta y uno
Ganada con el hacha ó con la pica;

Y entre estos blasonando de Neptuno
El otro, que su abuelo, (1) en la galera
Porque imitaba á Caco en vez de Juno.

¡Oh tú! que estás oyendo desde afuera
Ajenos pensamientos penetrando,
Que quiso allí decir ó que dijera;

Escucha, que de paso voy entrando
En lo que prometí, pues ya desotra
Arenga inútil, estarás mofando.

Ninfas de Esgueva, y el famoso potro
De Córdova la llana, que gradúa
Con vos la picaril, y no con otro;

Tratemos del escoplo y la ganzúa,
Del trato doble y de la vida larga,
Que suele dar más vueltas que una grua:

Éntranse cuatro hermanos de la carga,
Los dos barbados, y los dos lampiños,
Criados entre júncia y entre sarga,

Vivian de banastos y seriños,
Digo, de porteallos hechos tercios,
A fruteros baratos y ratiños,

Poco espigados, más fornidos tercios,
Rehechos, espaldudos y trabados,
Segun el menester de sus comercios;

(1) Fortassè.— «El otro *que remaba* en la galera.»

De picañas del gusto festejados,
Con ternezas comunes, subalternas,
Alternos en amar y ser amados;

Los primeros que usaron ir en piernas
Y cueros de faldones como sayos,
O como vivos cueros de tabernas;

No decendian de romanos Cayos,
Mas de madres gallegas, holgazanas,
Y de padres ladrones aunque payos;

Vivian en hermosas barbacanas,
Adonde nunca aporta vara enhiesta
Llamadas en jaquindo, transilvanas;

Todo su mueble, cupo en una cesta,
Por no tener hogar ni chiminea
Ni ser de los que van á mesa puesta:

No saben lo que es sátira ni dea,
Paréceles á ellos que fué gimia
La ninfa que por celos fué napea.

La alquimia les és oro, el oro alquimia;
Solo conocen el color distinto
Que les ofrece Baco en su vendimia,

Ocaña, San Martin, Yepes y Pinto,
Castrenses suyas son, como peculio,
Calabriando (1) á veces blanco y tinto

Tan buenas tazas como plumas Tulio;
Enemigos del agua y del aloja,
Tanto en el mes de Enero como Julio,

(1) Calabriando; el *Diccionario de la Academia* no admite sino la palabra *calabriada* en el sentido de mezcla de vinos especialmente blanco y tinto; pero nuestros clásicos usaron tambien la accion de mezclar vinos, como verbo, empleando para ellos la voz calabriar, y como tal la usa nuestro poeta.

El más pintado y grave, no se aloja
Menos que en las cantinas del bodego,
Que tiro de arcabuz, más humo arroja,
Por cuyas fieras bocas lanzan fuego,
Y entran de paz para salir de guerra
Haciendo el juego maña, ó maña el juego;
Pátria comun en solitaria tierra,
Adonde quien de mano hiciera baja,
Confuso y deslumbrado el paso yerra.
Aquí vive el pimiento y la mostaza,
Colérica mujer que no se aplaca,
Sin muchos tumbos de gineta ó taza.
Aquí se logra la cansada vaca,
Aquí festeja el cardo á la pimienta,
Y al pulpo, el labrador, al campo saca.
Aquí con la sardina se contenta
El vinagre ó breton, en esta gente,
El curadillo por salmon se cuenta.
Aquí, aunque el bofe se eche, no se siente,
Y el hígado los Sábados se huelga
Con el pelado callo su pariente.
Aquí faltando estufa, el dueño cuelga
Testuces, piés, solomos y tocinos,
Y estera el suelo con la seca mielga.
Aquí vierte su sangre el palomino,
Aquí se alaba la lechosa ubre,
Aquí muere sin culpa el ansarino,
Aquí se llama Marzo el mes de Octubre,
Aquí se desentrañan los conejos
Y la hornada oculta se descubre.
Aquí se pintan manos sin bosquejos,
Aquí se reza siempre una plegaria
Por la salud de loca ó Alaëjos;

Aquí el farmacopol da necesaria
Refacion al que viene por los quince;
A la gente de diez más (1) ordinaria.
Aquí quien poco ha visto, vé cual lince,
Cien velas se le hacen una vela,
Y al gato en vez de miz le llaman mince.
Aquí se estima el caldo y la cazuela
En más que el mazapan y que el almíbar,
Aquí vogan sin agua á remo y vela,
Aquí se nace el oro que no en Tibar,
Aquí no se desprecian los ochavos,
Aquí es la dulce miel amargo acíbar.
Aquí el repollo, berengena ó nabos,
El cardillo lechal y la cebolla,
Aplacen á los ya sin dientes Dabos.
Aquí es dó siempre está puesta la olla
De gran matalotaje atarrancada,
Y á vece para el huesped pollo ó polla.
Aquesta es la Zamora, bien cercada
De un Duero, convertido en agua, el mosto,
Y la peña, no peña, más tajada. (2)

(1) Otra vez aparece ininteligible la lectura del ms. de la Biblioteca de Zaragoza; no entendemos bien si dice,

«A la gente de diezmos ordinaria

ó

A la *gente de diez* más ordinaria.»

Es probable que el original no dijera ni lo uno ni lo otro.

(2) Alusion al antiguo romance que empieza

«Morir nos queredes padre

. . . .

Zamora la bien cercada
De una parte la cerca el Duero,
De otra Peñatajada;
De otra la Moreria:
¡Una cosa es bien probada!»

Cancionero de Romances.

Quién fuera en este trance un Arïosto,
    Quién heredara el proceder de Ovidio
    Ancho en decir y en maldecir angosto,
Quién pudiera alargarse sin fastidio
    Dos horas en contar vidas ajenas,
    De propios vagamundos el presidio;
Pero pues no es posible, á malas penas
    Diré lo que me falta en poco espacio,
    Pues dije sus comidas y sus cenas.
Acuérdome, que un tiempo, del Palacio
    Pinté la real vivienda y bizarría, (1)
    Sin adular Mecenas como Horacio;
A muchos dió mi verso alferecía,
    Si es que puede haberla en duros años,
    Hallándose en mis versos pulicía.
Ahora, de los cuatro que picaños
    Vivieron en la Córte á sus anchuras
    Gozosos dias de apacibles años,
Diré, no con enigmas tan obscuras,
    El oficio que aprenden sin maestro
    Y el premio que merecen sus hechuras;
Estos con un cordel, como cabestro,
    Mantienen sus estómagos glotones,
    Excepto el que en la pinza sale diestro.
Oficiales que llaman madrigones,
    Amigos de chupar cual la lechuza
    Por desmentir mastines y soplones,
El menos diestro de estos, si capuza
    El dos bastos, que llaman, á su salvo
    Sacará tres pelotas de una alcuza.

(1) Alude á alguna composicion suya que desconocemos.

El uno se llamaba Martin Calvo,
El otro Nicolás sin sobrenombre,
El tercero Mochális, el cuatralvo,
El cuarto, que en edad era más hombre
Amigo de dormirla noche y dia,
Le llamaban Tinaco, por mal nombre;
Establecieron una cofradía
Exenta y haragana para todos,
Por ser exenta y libre su armonía.
Aquí pueden entrar rotos los codos
Y la camisa, al parecer de cuero,
La gente amancillada y con apodos:
No admiten ferreruelos, ni sombrero,
Jubon de estofa, borceguí ni ligas,
Ni mozo que no sepa ser cuatrero;
Desde el mes en que brotan las espigas,
Es regla que no duerman en poblado
Hasta hacer su Agosto como hormigas,
Aquí el cofrade baila sin cuidado,
Aquí vive el amor como merece
Debajo de la mesa y de un tablado;
Es regla que al punto que amanece
Y deja á su Titon la blanca Aurora,
Procuren adquirir lo que se ofrece.
Entónces el que es Iro (1) se mejora
Sacudiendo las motas del vestido
Que pican como peces, á deshora.....

(1) En medio de los lardones y entrerenglonaduras del precitado códice nos ha parecido que decia como en el texto dejamos asentado: en este caso Liñan usó como apelativo el nombre propio de Iro, famoso mendigo de Itaca que ya suena en la Odisea de Homero, y que de una en otra literatura ha llegado hasta la nuestra; pues no es solo Liñan el que le menciona.

Recorren los canales al dormido,
Que sin cuidado, descuidado torna,
Del amor por la sisa despedido,
. . . . (1)
Y al otro conocido que despierta
Con parte de la presa se soborna,
Y si la presa acaso no se acierta,
Para los casos de la obscura sombra
El amiga del manto se concierta.
¡Oh tú! que pisas la morisca alfombra
Y no puedes dormir en blando lecho
Si el paje los mosquitos no te escombra,
Si quieres de tu sueño haber provecho,
Procura hacer del pícaro, que al punto
Dormirás sosegado y satisfecho.
¿Qué importan los blasones de Sagunto
Si obligan á que viva con recato,
Al que de gravedad maldice el punto?
No hay pícaro que usurpe ajeno trato,
Ni sabe lo que es peine, ni escobilla,
Garzotas, martinetes, ni retrato.
Si le alaban el año de Sevilla,
En veinte dias á Sevilla marcha
Y en la mitad aprende su cartilla;
Si el de Valladolid, allí desmarcha,
Trocando el tiempo sano y abrigado
En nieblas más heladas que la escarcha.
¿Qué gusto hay como andar desabrochado
Con anchos y pardillos zaragüelles,
Y no con veinte cintas atacado?

(1) Otros versos, poco menos que ininteligibles.

¿Qué importan unas calzas como fuelles,
Pues cuando se arrodilla el que las lleva
Parece que le aprietan ámbos muelles?
¿Qué importa la invencion gallarda y nueva
Del cuello á lo godeño con su garbo,
Si va como en carlancas quien lo lleva?
Mil veces me santiguo y mil me adarbo
Mirando el órden de naturaleza,
La libertad del cuervo, trucha ó barbo;
¡Qué poco se curó de subtileza!
¡Qué bien dejó á las carpas y madrillas
Colear en su estanque pieza á pieza!
Tú, pícaro, de gradas haces sillas,
Y sin respeto de la justa media,
A tu placer te asientas y arrodillas.
No aguardas que el reloj te dé la media,
Para dar memorial en el negocio,
Que de mal entendido fué trajedia;
No sabes, que es jarabe ni socrocio,
Porque la enfermedad del cuerpo huye
Del tuyo que procura risa y ócio.
Ninguno en los teatros te concluye,
Ninguno á que le peches te compele,
Ningun pedrisco tu heredad destruye;
Ninguno en tus aceñas trigo muele
Ningun jambrino tu pobreza estafa,
Ni te llega á decir, aquí me duele;
Ninguno gasta al año en su garrafa
Axumbre de mejor olor ni pega
De *remo* y *tambania* ó agua nafa,
Ningun indiano engañador, sosiega
Entre pesos de plata y pesos de oro,
Cuando á su pátria perulero llega,

Como sosiegas tú, con diez de toro,
Ocho de magro, y dos de una naranja,
Cosas que por arrope trueca el moro;
Y echando á la mañana aquesta franja
Cuando el cuerpo de ayuno se desija,
Del páramo desierto, haces tu granja.
Muera por caso de honra el grande Atila,
Por honra ha de morir, mal que le pese,
El que á lo picaril no se motila.
¡Oh pícaros cofrades! ¿Quién pudiese
Sentarse cual vosotros en la calle
Sin que á ménos honor se le tuviese?
¿Quién pudiere vestir á vuestro talle,
Desabrochado el pecho y sin pretina,
Y el corto tiempo á mi sabor gozalle,
Sin aguardar la provision mezquina
De madre que me cuenta los bocados
No por necesidad, mas por mohina?
¡Oh pícaros, amigos deshonrados,
Cofrades del placer y de la anchura!
Que libertad llamaron los pasados.
Pasen las hopalandas y mesuras,
Que todo vale poco, pues nos priva
De lo que tanto aplace y asegura.
Echados boca abajo, ó boca arriba,
Pícaros de mi alma, estais holgando
Sin dama, que melindres os escriba.
Vosotros os entrais do están bailando,
Y á trueque de sufrir dos pescozones,
Gozais lo que el magnate está gozando.
Dormís seguramente por rincones,
Vistiéndoos una vez por todo el año,
Ajenos de sufrir amos mandones.

¡Oh vida picaril, trato picaño!
Confieso mi pecado, diera un dedo
Por ser de los sentados en tu escaño.
Muy largo procedia y corto quedo
En alabar la vida que codicio,
Enemiga de faustos y denuedo.
¿Qué me importaba á mí salir de quicio,
Y á tí, qué te importaba, aunque repitas
Para romano cónsul ó patricio?
¿Qué te importaba juntes infinitas,
Al sábio catredas, y jurisperito,
Pues al pavo, cual graja, plumas quitas?
El gran monarca Vespasiano Tito,
Aunque tuvo el mundo sujetado,
Despues murió á pesar de su apetito.
Solo el pícaro muere bien logrado,
Que desde que nació nada desea,
Y ansí lo tiene todo acaudalado;
Aunque los mire mal, la astrosa dea,
No forman queja ni publican celos,
Y al fin cual es Jason, tal es Medea.
Sus alcázares altos son los cielos,
Estables cuanto el mundo mundo fuere,
Y sus tesoros ricos sin desvelos.
Forzoso me es callar, mi musa quiere
Ponerse en sus chapines de respeto,
Y engalanarse más si más pudiere.
Académicos mios, que al dicreto
Discretamente acaricias en todo,
No deis á mi dureza nuevo reto,
De lodo os hablará quien es de lodo,
Ninguno puede dar lo que no tiene,
Humilde fué el sujeto, humilde el modo,
Disculpa que á mis versos justa viene.

LIÑAN DE RIAZA

SECRETARIO DEL MARQUÉS DE CAMARASA, Y DE LAS GUARDAS ESPAÑOLAS DE Á PIÉ Y DE Á CABALLO DE SU MAJESTAD, AL DOCTOR TORRES.

TERCETOS.

Autor de la salud á Dios llamamos
Y él se llama verdad, vida, y camino,
De la pátria inmortal á que aspiramos;
Vino la enfermedad, la muerte vino,
Por la culpa (que culpa á muerte inclina,
Por justa pena, y por fatal castigo),
Y el Altísimo, al fin, la medicina,
Conservacion y escudo de lo humano,
Crió con ciencia celestial divina,
Alta defensa, modo soberano,
Contra los detrimentos heredados,
Por el costoso exceso del manzano.
Doctor en quien los árabes parados,
Y los presentes esculapios nuestros,
Están (si no envidiosos) admirados.
Saquen salud de los escritos vuestros
Los graves profesores desta ciencia,
Si en reparar la vida no están diestros.

Que el teórico estudio, y la experiencia
En vuestra verde edad, maduro fruto
Prometen al que os diere su advertencia.
A la muerte por vos, niegue el tributo
La enfermedad, si bien se la pagaba
Por cláusula y rigor de su estatuto.
Pues cuando universal señoreaba,
La que escribes, á todo el universo,
En saludables torres quedó esclava.
El provecho comun, del daño adverso
Hoy triunfa inmortal, hoy prevalece,
Confirme en vos su parecer diverso.
Daroca, cuyo antiguo honor parece
Por tus hijos más claro que el de Atenas,
Pues á Delfos asombra y oscurece,
De tus ancianos muros las almenas,
Laureles en guirnaldas retorcidos,
Ciñan de olvido, y de rüina ajenas.
Y Giloca á los fondos escondidos
De Neptuno palacios con veneras,
Y colunas de nácar sostenidos,
Lleve con prestas aguas mensajeras
De tu nombre el blason que excede y sobra,
Al que le dan provincias extranjeras.
Celebre (aunque cruel) la fácil obra
De tus manos felices liberales,
Por quien la *Chirurgia* fama cobra.
Gorgias, Sostrato, á tu destreza iguales,
Cristóbolo, Temisso, Chiro, Apolo,
Te honren con insignias inmortales,
Y tu tio por raro, excelso y solo,
El licenciado Asensio, que divino
Por púlpito merece un mauseolo.

Goce tambien contigo del destino
    Insigne, de su pátria, y de su ingénio,
    Pues á la cumbre que veniste, vino.
Que ya publican de él, que otro Jansenio,
    Ha de mostrarse, y que podrá del Tajo
    Ocupar el lugar, que ocupó Eugenio.
Perdona que con modo humilde y bajo
    Canto de tus grandezas breve suma,
    Con que tu elogio, y mi discurso atajo.
Quisiera que por tí fuera mi pluma
    La que volara igual con mi deseo,
    Mas Icaro será quien tal presuma.
Aquí doctor acabo, porque veo,
    Que el silencio alabó más que la lengua,
    Pues mirando que en tí mi estilo empleo,
    Me corro de agraviarte con su mengua.

ROMANCES.

I.

De tus cabellos, ingrata,
Aunque los gané por fuerza,
Así se enlazó mi alma
Como si tú me la dieras.
¿Imaginabas, señora,
Que tu dorada madeja
De su valor perderia
Si yo adorare sus hebras?
La mañana de San Juan,
Cuando se cogen las yerbas,
Te ví de verde en la villa
Que fué esperanza de quejas.
Desviéme de tus ojos,
Y temiendo más tu ausencia,
Mis deseos me tornaron
A tu prision y á mis penas.
Casada dama hermosa,
Pues en tu memoria quema
Amor con las brasas suyas
Mis tormendos por ofrenda;
Si de Riselo el humilde

La rica fé no desdenas,
Vuelve y mira tus crueldades
Vencidas de mi paciencia.
No pido que de tu alma
Me des cualesquiera prendas;
Que las que tengo recibas,
Eso mi alma te ruega.

ROMANCILLO DEL FIÑ.

¿Mas yo por qué quiero
Meterme en dibujos,
Ni sufrir, casada,
Los desprecios tuyos?
Por qué he de ser nécio,
Como lo son muchos,
En buscar requiebros
De un año de curso?
Ya el amor hidalgo
Se volvió en tributo;
Cuidados se compran,
Véndense descuidos.
La malicia grave
Que reina en el mundo,
Enseña á los hombres
A vivir al uso.
No soy yo, señora,
Tan blanco y tan rubio,
Que por lindo pueda
Pretender tu bulto;
Ni por ricos dones,
Que son fuertes chuzos,

Porque á Dios del cielo
Son todos mis juros.
Eres arrogante;
Mirarás en puntos,
Si en verte me alegro
O si me demudo.
Querrás que mil noches,
Mojado ó enjuto,
Tus rejas me hablen,
Que son hierros duros;
Que silve tres veces
Mostrando que acudo
Al incierto plazo
A que amor me trujo;
Y al darme recaudo
O billete alguno,
Llueva tu fregona
Y yo quede súcio;
Que á tu dueña compre
Antojos y junco,
Porque vuelva humano
Ese pecho turco;
Que vaya á la iglesia
Y quede sin pulsos,
Al ver que te hablan
Don Sancho y don Hugo;
Que mis coplas sean
Novelas de Cuzco,
Flores de esperanza
Y de olvidos fruto.
Mejor me parece
Que mis altos humos
Perfumen las aras
Y estampas del vulgo,

Que con pecho bronco
Y lenguaje bruto
Sea yo el tercero
De treinta segundos.
Con descarte de otros
Jugaré mi escudo.
Entren en baraja
Octavios y Julios:
Madrugue mi dama
Como yo madrugo;
Y en siendo de noche
Cace como buho.
Viva el desengaño
Pues con él me purgo,
De agravios patentes
Y celos confusos.
Y tú, más altiva
Que palma de puño,
Vuélvete á tu trono,
Y adios, que me mudo.
Contra desdichados
Todo corre turbio;
Lo fácil me valga,
Pues lo fácil busco.

II.

Al tiempo que el alba bella
Corre del Oriente claro
Las cortinas, dando al suelo
Clara luz y sol dorado;
Con desengaños y quejas
Entretenido y burlado,

Llorando memorias tristes
De sus bienes malogrados;
Mirando las claras ondas
Del hondo y corriente Tajo,
Cómo van y cómo vienen
Ya deprisa, ya despacio,
Estaba el pastor Riselo
De su Risela olvidado:
Cosa que fuera imposible
A no ser él desdichado.
La melena al rodapelo
El rostro doliente y flaco,
Y en vez de su sayo el verde,
Un pellico negro y basto;
Luto miserable y triste
Para el triste cabo de año,
De sus bienes que murieron,
Porque viven sus cuidados.
Sacó del zurron lanudo
De su Risela un retrato,
Entre unos cabellos de oro
Escogidos de su mano,
Y en un papel, por memoria,
Como estándolos cortando,
Le dijo: —Riselo mio,
Tuyos son, corta otros tantos,—
Pero como no es posible
Que en amor quepan agravios,
Tras mil ayes y suspiros,
Cantó mirando al retrato:

VILLANCICO.

«Cuando más lejos de tí
Más contigo y más sin mí.»
Cuanto más das en dejarme
Olvidarte y olvidarme,
Doy, señora, en no trocarme
Y vivir como viví,
«Más contigo y más sin mí.»
Contemplo la hermosura
De tu divina figura
Y lloro con desventura
La ventura que perdí
«Más contigo y más sin mí.»

Sigue el romance.

Tras estas ternezas dulces
Dijo:—Triste del cuitado
Que de su consuelo vive
Y adora un muerto traslado!—
Volvió, envuelto en los cabellos,
A su zurron el retrato,
Y corrido de sí mismo,
Se fué por el soto abajo.

III.

Los pámpanos en sarmientos
El estío va trocando,
Y entre los verdes racimos
Maduran algunos granos.

Segadas ya las espigas,
Son rastrojos los sembrados
Y el labrador con sus eras,
Tiende parva y trilla ufano;
Hechas muela las ovejas
Temiendo del sol los rayos,
Unas á la sombra de otras
Hacen siesta en campo raso:
En esta sazon Riselo
Estaba junto á un ribazo
Hecho por las avenidas
De un pedregoso barranco.
No tiene miedo al bochorno
Cuya calma abrasa al campo.
Que solo fuego de amor
Le puede pasar el rayo.
Con mil imaginaciones,
Entre los duros guijarros
Escucha el rüido sordo
De un arroyo manso y claro,
Por el cual vió que venía
Ya paciendo ya rumiando,
Una vaca y un novillo
Pisando el agua despacio.
La vaca baya y cerril,
Remendado cuello y manos;
El novillo fosco y nuevo,
Lomo negro y pecho blanco.
—¡Qué haya amor entre estos brutos,
Dijo torciendo los brazos,
Y que me olvide Risela!
¿Es posible tanto agravio?
Mis esperanzas floridas
Son abrojos, heno y cardos.

—¡Ay promesas mujeriles
Más vanas que el aire vano!—
En esto vió que salía
De la sombra de un peñasco
Un toro de agudos cuernos,
Y de cerviguillo pardo.
Robarle quiere la vaca
El pendenciero ribaldo:
Hácia el novillo arremete,
Ya le amenaza bramando.
Riselo que vió esta fuerza
El gaban dejó del brazo
Con la honda le defiende
Sin valerse de su dardo;
Que si el toro es bravo y fiero
El pastor es fiero y bravo.
—Allá vayas bestia fiera
Dijo el pastor suspirando;
Deja gozar al novillo
De su vaca tiempo largo
Y maldito sea de amor
Quien buscare amor forzado.—

IV.

Pedazos de hielo y nieve
Despiden las sierras altas,
Por las lluvias importunas
Quedando á pedazos pardas;
Sacuden los altos pinos
De sus renuevos la escarcha;
Murmuran los arroyuelos
Que ántes helados callaban:

Cuando estaba un pastorcillo
A la vista de Jarama,
Cercado de su cabrío
A quien hace inútil guarda,
Hincando estacas de enebro
A sobras de una carrasca,
Para levantar la choza,
Que su ventura imitaba.
Cansado ya de poner
Para su defensa ramas,
Así se queja del tiempo
Y de fortuna voltaria:
«¡Ay de mis cabras
Ay de la perdicion de mi esperanza!»
Yo soy Riselo el humilde,
El que al novillo y la vaca
Libró del ribaldo toro
Que amor forzado buscaba.
«¡Ay de mis cabras, etc.»
¡Ay de mi vida que muere
En ver que mis ojos lavan
Manchas de celos y quejas,
Y que no salen las manchas!
«¡Ay de mis cabras, etc.»
Otros muchos ganaderos
Ajenos y ufanos pasan,
Que ayer andaban desnudos
Tras de mil ovejas flacas:
Solo mi hato desmedra
Por andar en tierra extraña,
Porque pasaste mis bienes,
Tiempo con ligeras alas.
«¡Ay de mis cabras,
Ay de la perdicion de mi esperanza!»

V.

Tronando las nubes negras,
Y espesos los claros aires,
Con remolinos y polvo
Señalaban tempestades;
Tinieblas cubren la tierra
Sin que la noche llegase
Y el sol se escondió, huyendo
De los relámpagos grandes.
Entre dos tajadas peñas
Junto á un monte de arrayanes,
Estaba Riselo solo
Con sus cabras una tarde;
Y ántes que el pastor pudiera
Recogerlas ni guardarse,
Rompen las nubes sus senos
Y disformes piedras caen.
—¿Qué es esto? cielo, decia:
¿Tan grande venganza cabe
En vuestro pecho piadoso
Contra simples animales?
Si yo soy el que pequé
Mi ganado no lo pague;
Y si el mio lo merece
Al que es ajeno dejadle.
Mil fieras contrarias mias
Huyendo van á buscarme;
Que al hombre acuden los brutos
En peligros semejantes.
Dejad mi pobre cabrío,
Medrosas fieras, dejadme,
Y buscad quien os guarezca
Sin que el cielo os descalabre.—

En esto pasó la nube,
Mostrando por otra parte
El sol sus dorados rayos
Y su divino semblante.
Alegre quedó Riselo
Diciendo á su mal que aguarde
Alguna mudanza de estas,
A pesar de sus pesares.

VI.

—De tus tristezas, Riselo,
Murmura toda la aldea;
Al amor le dan la culpa
Y á tus recelos la pena.
No acudes adonde cantan,
Porque no cantan endechas,
Ni hablas á las casadas,
Ni miras á las doncellas.
Los cantares que compones
Son por la niña morena;
Y las niñas de ordinario
Son mudables y traviesas.
Pareces desconversable,
Y no es bien que lo parezcas.
Cuando estás á solas ardes,
Y acompañado te hielas.
Entre tí contigo hablas,
Como aquel que da respuestas
A las preguntas del alma,
Que se regala ó se queja;
Mas luego los ojos bajos
Enmudeces, y á la tierra

Parece que le demandas
Lo que los cielos te niegan.
Ya de colores te vistes,
Ya te pones capa negra,
Como si el mudar de trajes
Fuera mudar de sospechas.
No sales por las mañanas
A ver galana la vega,
El prado con yerba y flores,
Y con hojas la arboleda.
Ni á mirar las opiladas,
Que piensan gastar durezas
Con el acero que toman
Estando de hierro hechas.
Apártate de las gentes,
O tu condicion enmienda,
Que dicen que suele darte
Dolor, y no de cabeza.—
Esto le dice á Riselo
Una serrana discreta
Y agradecido responde
Mostrándole que se alegra:
—Serrana de lindos ojos
Y de condicion más bella
Dame tus hermosas manos
Abrázame y besarélas.
Unos recelos traidores
Amiga, tanto me cuestan,
Que apenas vivir podia,
Y tener jüicio apenas.
Pero tú serrana mia
Alegraste mis tristezas
Como el alba tras la noche
Y como el sol tras tinieblas;

Y porque vienen del valle
De cojer la madreselva
Maldicientes aldeanas,
Yo me voy, á Dios te queda.—

VII.

El pastor Riselo un dia
Desde su estrecha cabaña
Miraba sus ovejuelas
Y su ventura miraba.
Igual desdicha les corre:
Las ovejas andan flacas
Y la ventura de corta,
Muy perdida y muy escasa.
Alzó los ojos al cielo,
Al sol los ojos alzaba
Que como entónces salia,
Pudo mirarle la cara.
Miraba sus rayos de oro,
Que metidos en la escarcha
Parece que brota el cielo
Aljófar, perlas y plata.
Luchando estaba el calor
Con la frialdad helada;
Algunas veces la vence
Y algunas vencido andaba.
Tras esto vió cómo el cierzo
Hácia el Oriente pasaba
Muchas nubes que cubrieron
Al sol que el hielo ablandaba.
Llorando quedó el pastor
De ver que en esta mañana

Su ventura y sus deseos
Tienen viva semejanza.
Cuando el hielo de Narcisa
Con rayos de amor ablanda,
Tristes nubes se lo estorban
De mil sospechas sin causa.
Al fin quejoso y humilde,
Envió al cielo estas palabras;
Tristes suspiros las llevan
Porque mas de prisa vayan:
—Cielo, pues te llamas justo,
No dejes que el tiempo haga
Tanto frio en mi pastora
Y tanto ardor en mi alma.—

VIII.

Por celosas niñerías
Aunque de amores se abrasan
Riselo y su Fausta bella,
Ni se miran ni se hablan.
Él hace del muy quejoso,
Y ella, muy de la enojada;
Él aguarda á que le ruegue,
Ella quiere ser rogada;
Él muestra tener sosiego,
Ella que está sosegada;
Él que vive ledo y libre;
Ella, leda y libertada.
Él finje nuevos amores,
Ella que de nuevo ama;
Él no le canta canciones,
Ella no le hace ventana;

Y aunque su mal disimulan,
Como está viva la causa,
Un mismo dolor padecen
En lo secreto del alma.
Encontráronse una tarde,
Al tiempo que el sol hurtaba
Sus claros rayos al cielo,
Para darlos á su hermana.
Al fin Fausta dió un suspiro
Y como parte más flaca,
Tan forzada como hermosa,
De esta manera le habla:

CANCION REAL QUE DICE LA PASTORA.

Riselo de mi alma y de mis ojos,
O por mejor decir, tuyos y tuya,
Pues todos tres se van tras su cuidado:
Haz que me restituya
Tu pecho enajenado,
Mi libertad, perdida por antojos,
Que así pueden llamarse tus verdades.
¡Ay celos malhechores
Que por un no se qué matais de amores!
Si quieres ó quisiste en algun tiempo
Mis desdichadas prendas que aborreces
O ya que no aborreces, desconfias,
Mira que muchas veces
Llorando me decias:
Alma, regalo, amor y vida mia,
Si tuyo no soy todo, nada sea.
«¡Ay celos malhechores! etc.»

Sigue el romance.

Arrasados ámbos ojos
De la terneza del alma,
Llorando ya de placer
El que de celos lloraba,
Arrodillado á sus piés
De esta manera le habla:

CANCION REAL QUE DICE EL PASTOR.

Pastora, cuya luz y cuya gloria
Rige mi corazon, mi fé y mi vida,
Tan poderosamente como sabes:
Si en tus querellas graves
Estás de mí ofendida,
Apúreme el amor hasta la escoria,
Y niéguenme tus lábios su dulzura.
«¡Ay celos malhechores! etc.»
Si no vivó, señora, en tu contento
En mi pecho afligido y amoroso;
Si tuyo no es el sér que me sustenta,
Por muerte sufra y sienta
El cuidado celoso
Que por tus niñerías sufro y siento,
Que así pueden llamarse tus verdades.
«¡Ay celos malhechores! etc.»

Sigue el romance.

Ricas razones se dicen,
Perpétuas paces juraron,
Estrechamente se abrazan,
Y muy amigos quedaron.
Querellas donde hay amor
Son rocío que á la fragua
Antes la avivan y encienden
Porque dure más la llama.
Y tras mucho arrepentirse
De la extrañeza pasada,
Tiernamente se despiden,
Y segunda vez se abrazan.

IX.

Una rubia pastorcilla
Haciendo estaba una hoguera,
Para quemar de su amante
Las memorias y preseas.
Los cordones de un zurron
Desataba á toda priesa,
Porque ardia su venganza
Más que la encendida leña:
Lo primero que sacó
Fueron dos pliegos de letras
Que bien, ó mal, su pastor
Se preciaba de poeta;
Un Cupido, á la malicia
Tirando flecha de perlas
En un sardesco de alquimia
Con Venus á la vergüenza,

Por dádivas mal seguras
Y falsas correspondencias,
Dañoso estrago de amor
Que al más seguro atormenta.
¡Quién me diera un griego astuto,
Quién quedára con su cera
Tan sordo para lisonjas,
Que burlára las sirenas!
Ya que la mano extendía
Le trabó Riselo de ella,
Que encubierto con los pinos
Se pudo esconder muy cerca.
—¿Qué haces pastora amiga,
Qué has habido, por qué quemas
A los que el fuego no sienten
Y á los que lo sienten dejas?
Escarmienta en mí, que un dia
Dos cartas junté á mi vela,
Y la cólera que digo
Sabe Dios lo que cuesta,—
Dijo; y la triste pastora
Airada responde:—Mueran,
De mi rebelado amante
Estos testigos de ofensa;
Que con tratamiento injusto
Podrá ser que de molesta
Se canse mi voluntad,
De andar por tristes tinieblas.—
Al fin moderó su fúria
Y Riselo la aconseja
Que no se vengue á su costa,
Y que al amor obedezca.

X.

Hoy, pues estamos á solas,
Milagro es que estemos hoy
Sin doncella escuchadora
Y sin paje regañon,
Dueña mia Quintañona
De sobretoca y de don,
De medio arriba escarola
Y de medio abajo col.
Ya pues que estamos á solas
Y de mi mal cuenta os doy,
Estadme atenta, señora,
Que breve será el sermon.
Yo soy un godo corito
Desde el cogote al talon,
Ossorio, por lo belludo,
Cerda, por lo gruñidor.
Montera fué de Espinosa
Mi madre, y fué morrion
Mi padre en aquellos tiempos
Del caballo y del azor.
Vine de tierras extrañas
Porque mi *hermano mayòr* (1)
Fué *de mis raices rio*
Y de mis muebles tizon.
Y como me llamo Suero
Nueve dias me tomó
Desde el basal á la rima,
Desde la era á la trox.

(1) Sin duda Liñan pertenecia á alguna familia rica y distinguida, pero cuyos bienes por fundacion se hallaban amayorazgados, y por no ser el mayor ó primogénito, quedó reducido á la condicion de otros tantos hidalgos desheredados de aquellos tiempos.

Hizo conmigo ejercicio
Y el parentesco purgó
Tanto que con ser su hermano
Parecí su servidor.
Convirtióme en pica seca
Y obligóme á ser reloj,
De badajo en esa sala
Y en este patio de sol.
Escudero, que es lo mismo,
Me hizo; hágale Dios
Del parral de Peralvillo
Racimo con once y dos.
Digo al fin por no cansaros
Señora dama, de honor,
Que son para mí esos ojos
Ojos de agua y de jabon.
Ese rüan tremolante
Es de mi alma pendon,
Y yo soy el negro alférez
De la viudez del amor.
Por vos de noche y de dia,
Aunque tengo mala voz,
En la jaula de mi boca
Es mi lengua un ruiseñor.
¿Cuándo quereis Quintañona,
Que nos veamos yo y vos
Un cuerpo con dos cabezas,
Aguilas de emperador?
Dos cuerpos y un bulto digo,
Y por decirlo mejor
Del yugo del Dios Bodero
Dos bestias y un chirrion.
Dadme palabra ó juradlo
Por la cruz y guarnicion

Desta hoja del Perrillo
Que en mi liebre se volvió.
Por la ruda sanadora
Del mal de madre que os dió,
Por el sótano regüeldo,
Y por la azotea tos.
—Escudero sois amigo,
Mas buscadme otra invencion
En que tengais más sustancia,
Que no os diré yo que no.
Escuderos mendicantes
Son candelas sin farol,
Cualquier viento los apaga,
Mueren de cualquier baldon.
Son largos de reverencia
Como en Agosto sermon,
Y más que cola de cabra
Cortos de ventura son.
Alquilones rocinantes
Los llama don Galaor;
Y bestias por fuerza atadas
Al yugo de la racion.—
Con eso, al torno llamando
La Quintañona se entró,
Y el Suero azedo se puso,
Que es vinagre un disfavor.

XI.

No merece Zaida amiga
Aunque más merezca Tarfe,
Tan vivas memorias tuyas:
Extremos han de matarte.

Es valiente allá en las guerras,
Es discreto acá en las paces;
Mas agradecer finezas
O no se atreve, ó no sabe.
Esto de amor es ventura;
No hay adivino que alcance
Cuál vale para marido
Entre infinitos amantes.
El galan, cuando se mira,
Soberbia le dá su talle;
El no galan, si es discreto
Engaña con su lenguaje.
Manda el rico, ruega el pobre,
Y nosotras semejantes
A las fáciles veletas,
Seguimos todos sus aires.
Tarfe, amiga, vive ausente
Y como mejor tú sabes
La ocasion y la presencia
Son del Amor negociantes.
Quien no mira no desea;
Olvidos de ausencia nacen;
A sol traspuesto no hay dia;
Idos y muertos ¿qué valen?
Voluntades que se buscan
Fácilmente han de juntarse;
Y Amor, cuando está más ciego,
Más tiento en las alas trae.
¡No te hablar en la partida!
Desden y tibieza grande.
¡No verle queriendo verle,
Y callar pudiendo hablarte!
Pues que tu calle pasean
Mil Gomeles, mil Galbanes,

Olvida á Tarfe y responde
A la ocasion que llamare.
Ajenos colores viste
Y rodea su turbante
Almaizar y toca negra,
Rompiendo la que tú ataste.
Cuando no por gusto fuera,
Me mudára por vengarme;
Cuando no para tenelle,
Será bueno maltratalle.
Responde Zaida, cubierto
De nueva rosa el semblante
(Colores que á dar disculpa
De su pensamiento salen):
—Zelima del alma mia,
Tú que debes animarme,
¿A mi esfuerzo desesperas
Para que muera cobarde?
Es amor un desconcierto
Que no sufre aconsejarse,
Hechizo fácil de gusto
Sujeto á dificultades.
Quien libre pudo escoger,
Tan libre podrá mudarse;
Jamás tuvieron amores
Correspondencias iguales.
La que llega á ser querida,
Quiere y no más á su amante;
La que aborrecida adora,
Obliga y milagros hace.
Si mirasen los mis ojos
A Gomeles y á Galbanes,
¿Mi alma qué me diria
Estando abrazada á Tarfe?

El primero dueño mio
Consentí que se llamase,
Y aficion temprana y firme
Apenas se olvida tarde.
Que me vea ó no me vea,
Que me hable ó no me hable,
Que ausente ó presente viva,
Que diga verdad ó engañe.
Tenga dama ó no la tenga,
Escriba ó no escriba á nadie,
Ajenos colores vista,
Toque ajenos almaizares,
A él me inclinó mi estrella;
Que me condene no mandes.
¡Muera tado cuanto vive,
Todo muera y viva Tarfe!—
Con esto acabó, y Zelima
Dijo: —Fénix admirable
Eres del Amor; él quiera
Que tu firmeza te salve.—

XII. (1)

Así Riselo cantaba
En su rabel de tres cuerdas,
Aquel de la capa blanca
Y de las costillas negras;

(1) Este romance se halla incluido entre las obras de D. Luis de Góngora como de este autor, pero demás que el nombre de Riselo manifiesta bien claramente pertenecer á Liñan, un contemporáneo de entrambos poetas, Bartolomé Ximenez Paton, se lo atribuye asímismo á n.° b.°; por tanto todos los críticos modernos, convienen en que de justicia debe adjudicársele.

El que tiene por remate
Una burlada sirena,
Divisa contra engañosas
Que cantan y desesperan.
Como hizo aquella fácil
De cuya voz no se acuerda;
Porque amor que es ave y niño
Si no le regalan vuela.
Digo pues que así cantaba
Con su tiple de corneja,
Oyéndole cuatro esquinas,
Dos calles y una taberna:
«Vamos horros en los gustos
Aldeana que revientas
Por mostrarme que en tu lumbre
Mil corazones se queman.
A lo simple nos queramos
Sea nuestra fé de cera,
Cada cual siga su antojo
Pues que la gracia no es deuda.
Franca de celos te hago,
Porque los llamó mi abuela
Brujas que á las almas niñas
Les chupan la sangre nueva.
Y yo que soy bachiller
Por Alcázar de Consuegra,
Los comparo á los erizos,
Que á quien los toma penetran.
No quiero que á nuestras vidas
Que son dos palomas duendas,
Las tienten esos pecados
Que la voluntad infiernan.
Si te vas por la mañana
Yo te aguardaré á la siesta,

Y si á la noche faltares
Dormiré aunque no parezcas.
Si quieres tener visitas
Sin miedo puedes tenerlas;
Que aunque yo esté solo un año
Vé galana á la merienda,
Y si me convidáren
Déjame ser Peroentreellas.
Ya no quiero que me digas
Que un señor de cruz bermeja
Te promete montes de oro
Por galopear tu vega,
Ni tampoco que te tañan
Con cajas ni con trompetas.
A que seas capitana
De faldellin por bandera;
Porque pienso que lo dices
Aplicando la conseja
Para que ligeras anden
Mis pesadas faltriqueras.
Bien se me trasluce á mí
Que el arco de amor se flecha
Por las poderosas manos
De su consejo de hacienda.
Vénus, la diosa de Chipre
Ya es matrona ginovesa,
Guarismo sabe su niño
Multiplica, suma y resta.
Ya el rapaz anda vestido,
Las alas aforra en tela,
Y el que esperanzas comia
Pavos come y tortas cena.
A la discrecion le ha dicho
Que compre y no diga perlas,

Y á la gentileza pobre
A pintura le condena.
Con la flota está casado
Mujer tosca y marinera,
Que se acuesta con bizcocho
Y de millones se empreña.
Su secretario es el dar,
Un mozo que allana sierras,
Robador de voluntades
Y cumplidor de promesas.
Por esto, aldeana mia,
Quiero yo seguir la seta
De aquellos cuyas entrañas
Parece carne y son piedras.
Si no merezco tus glorias
No me revistan tus penas,
Y si por dicha te agrado
Más verdad y ménos tretas.»

XIII.

De ver una escura cueva,
Que un moro Zegri ha cavado,
Dó desterrado ha vivido
Con esta tarde seis años,
Mártir de sus pensamientos,
Con el buchorno encalmado,
Está turbado Riselo
Haciendo junto á un ribazo
Memoria del acebuche
De los mirtos y lampazos.
Mira su vaca cerril
Su pendenciero ribaldo,

Acuérdase del novillo
Con la honda chasqueando,
Diciéndole:—No hagas fuerza
Al amor y á sus cuidados,—
Como si pudiera ser
Ser amor y ser forzado;
Yendo corriendo tras él
Volvió á mirar hácia el Tajo
Y vió arrimado un pastor
A un álamo verde y blanco,
Mirando que entre sus ramas
Dos tórtolas se han sentado,
Y en verle vestido de ovas
Conoció que era Belardo: (1)
Un hombre que ser solia
Libre, exento y sin cuidado,
Pero por Filis perdido
Desde aquel concierto blando.
Háblanse y no ha sido poco

(1) Belardo.—Este era el nombre poético de Lope de Vega. En el estudio preliminar ya hemos manifestado la íntima relacion que hubo entre estos dos insignes vates; entrambos se hallan elogiados en un romance que dice así:

«Yo Apolo, Dios de la ciencia,
. . . .
Y á no ser favorecida
De Riselo y de Belardo,
La pobre musa pasara
Con mucha coz mucho daño.»

Romancero general 4.ª parte.

Sin embargo, debieron existir algunas diferencias entre ámbos, segun se desprende de este otro romance de Lope de Vega que dice:

«Oh, guarde Dios á Riselo
Guarda mayor de mi soto,
Que mi *Vega maldecia*
Por barbechar sus rastrojos.»

Por andar siempre encontrados,
Y es, porque ya de concierto
Han dejado ambos el campo,
Las tórtolas y el novillo,
La vaca y todo el ganado.
Rogándole está que vaya
A ver la zambra á palacio,
Dó verá muertes partidas
Por juntarse procurando,
Copos de nieve en Agosto,
Y un potro de atormentados,
Que lo saca Bravonel
Para callar sus cuidados.
Y para otra que el Rey
Y Muza están concertando,
Quiere acabar de acabar
Unas mordazas Belardo.
Espéranse y vánse juntos
Por junto á un mirto sagrado,

Es notable la insistencia con que se asocian los nombres de Lope y de Liñan, en poesías de aquel tiempo; á no dudar la semejanza de gustos é inclinaciones los identificó: entrambos contribuyeron con su caudal poético á enriquecer el rico tesoro contenido en el *Romancero General*, y á nuestro juicio, fueron de los que más contribuyeron á formarle, en union con otros poetas enumerados en un romence que se halla en dicha coleccion, f. 353, y dice así:

«Quiso *Riselo* á Narcisa
Y *Liseo* quiso á Lisis
Que despues por otro nombre
Belardo la llamó Filis.
Aquestos tres de la fama
Que tantos versos escriben
Y el pantúflo *cordovés*
Que tanto celebra á Nise.»

El pantúflo cordovés que aquí se cita es D. Luis de Góngora y Liseo, tal vez Salas Barbadillo.

Donde oyen una pastora
Descompuesta y sollozando,
Advirtiendo unos cabellos
Pintados con un retrato
Que dicen á su pastor:
Tuya soy, corta otros tantos.
Las cortinas de los ojos
Tiran Riselo y Belardo,
Y conocen que Clarinda
Era la del triste llanto.
Llegó Riselo el primero,
Primero en ser olvidado,
Diciendo: —Deja Clarinda
El vivir entre peñascos;
Dá ya tu ganado á medias
Y come lo que has ganado,
Que ya dejamos las selvas
De hoy más Riselo y Belardo.—

XIV.

Atended por cortesía,
Parroquianas del deleite,
Ilustres habitadores
De la córte de los Reyes.
Ya sabeis que por natura
Que bemol no se me entiende,
Entre Jarama y Henares
Os canté cosas alegres,
Y que ninguno en el valle,
Segun digísteis el viernes,
Tocaba tambien zampoña
Al son de vuestros rabeles.

La plata de vuestras caras
Troqué por rostros de peltre,
Y esos jardines de Chipre
Por riscos de acero y nieve.
Condenáronme desdichas,
Que son rigurosos jueces,
A que habitase unos montes
Sin esperanza, aunque verdes.
Dióme gana de escribiros,
Quiera Dios que en ello acierte,
Que como trato con peñas
Las Musas se me endurecen.
Vá de carta, que ya es hora
Que con la pluma comience
A contaros los peñascos
Que causan vuestros bajeles.
Cuanto á lo primero, amigas,
Os ruego que al interese
Apliqueis las voluntades,
Que es mucho quien mucho puede.
A la entonacion soberbia
De galanes trasparentes
Jardineros de Cupido,
Cercadles vuestros canceles,
Que esos altivos hinchados
Presumen que pedir pueden
Pension al género humano,
Sus ligas y sus copetes;
Todo son paseo y rondas
Celillos y quejas leves
Y espanto, de algunos ojos
Que despues de laudes duermen:
Yo fuí de esta cofradía
Y al cabo de pocos meses

Serenóseme la cholla,
Escarmenté, y acostéme.
Valientes, no importa nada
Que ministros de la muerte
Con nubes de Marte airado,
Sangre de cobardes llueve.
Si como dan de garganta
Gargantillas de oro dieren,
Los señores guitarristas
No es del todo mala gente;
Mas no es justo que un romance
De paganos y de infieles
Quiera negociarlo todo,
Aunque lo canten *sirenes*.
A los poetas vengamos,
A éstos damas haceldes
Una cruz, porque sus coplas
Vayan arredro, y no os tienten:
A vosotras, qué os importa
Que en el Parnaso eminente
Haya de versos concilios
Entre las divinas nueve;
Ni que el doctor don Apolo
Allá en Delfos, respondiese
A todas las cosi cosas
Que inventan sus bachilleres?
Si dicen que el laurel sacro
Ciñeron sus blancas sienes,
Decidlos, que ya el laurel
Ciñe cualquier escabeche:
Procurad que os rijan varas,
De las de medir se entiende,
Que con fiambres engordan
Y visten á los que prenden.

La que fuere muy pesada,
Procure que la sustente
Los piés de algun nécio banco
De los de á por ciento á trece;
Que los celos de estos hombres
Son los famosos roeles
De aquellas dichosas almas
Que mil imposibles vencen.
Si sus padres en las suyas
Fueron unos Santandreses,
Hidalgos vareteados
Se llaman sus descendientes:
Y á faltas de estos trunfantes,
A sombras de un Arcipreste
Del sol de necesidades
Defendereis vuestras teces;
A los de pan y cuchillo
Asildos con mano y dientes
Antes que os tapen el gusto
Y lloreis por sus manteles;
Mirad que los niños años
En un punto se envejecen
Y que la yegua mas linda
En tahona parar suele.
Al fin en vuestros deseos
Solamente viva y reine
Carestía y desamor,
Y á la aficion que la quemen.
Con esto cerró su carta
Riselo, porque no quiere
Hacer á mujeres trampas,
Que en efecto son mujeres.

XV.

Tan llena el alma de amor
Como en tristes celos puesta,
Sentado á la verde orilla
Del celebrado Pisuerga,
Riselo, un pastor que guarda
Perdido ganado en ella,
Comenzó á decir llorando
La causa de su tristeza,
¡Oh celosa dolencia
O me acabe la vida ó la paciencia!
Ya tienes cruel, verdugo
Que ejecute la sentencia,
Que tus engaños pronuncia
Y confirma tu aspereza,
A quien, apretado el cuello
Vengo, á recibir la pena
Justa, pues creí tan presto
Tus palabras lisonjeras.
¡Oh celosa dolencia! etc.
De tus favores me nace
El tormento que me ordenas,
Y de él la ribiosa muerte
En que los celos me emplean,
Y de tardar, nuevo daño
En la vida se acrecienta,
Que á un celoso corazon,
Es solo quien lo remedia.
¡Oh celosa dolencia! etc.
No me aflige que me olvides
Ni ménos que no me quieras
Mas, de que mi voluntad

Por otra, que es ménos, tuerzas,
Y que á mis cansados ojos
El bien de verte los niegas,
Y de ellos, á mi enemigo
Cumplido favor le entregas.
¡Oh celosa! etc.
Y más que de mi desgracia
Gelesia ingrata, me pesa
Que á quien no sabe quererte
Que tú le quieras merezca.
Mas en amor y justicia,
No es calidad poco vieja,
Pues me fuerza que te adore
Porque tú más me aborrezcas.
¡Oh celosa dolencia! etc.
Goza largamente alegre,
Dichoso jóven, la prenda
Que la falsedad de un pecho
Y mi desdicha te entregan,
Y no mucho te confíes,
Que presto estarás sin ella,
Que de quien tanto se muda,
Dos mil mudanzas se esperan.
¡Oh celosa dolencia
O me acabe la vida ó la paciencia!

XVI.

Riselo, un pastor de Tajo
Que guarda cabras y penas,
Mezclando llanto y suspiros
De esta manera se queja:

¡Ay dura ausencia
Acabe de acabarme tu inclemencia!
El mundo á mi llanto acuda,
Oiga el cielo mis endechas,
Y de mi voz engendrado
Responda el eco en las selvas.
¡Ay dura ausencia! etc.
Cuando en Plasencia vivía
Juzgaba mi dicha eterna,
Ausentéme, y dí ocasion,
Que la muerte se me atreva.
¡Ay dura ausencia! etc.
De Tajo dejé la orilla,
Paséme á la de Pisuerga,
Y fué para que sus aguas
Con las de mi llanto crezcan.
¡Ay dura ausencia! etc.
Pisuerga, el gozar tus aguas
Oh, cuánto al alma le cuesta,
Pues mi miserable cuerpo
Sepultaran tus riberas.
¡Ay dura ausencia! etc.
Buscando otro dueño huyen
De mí, mis flacas ovejas,
Porque con mi llanto ardiente
Les secó la verde yerba.
¡Ay dura ausencia
Acabe de acabarme tu inclemencia!

XVII.

De las cañadas del Pino
Que hacen á Tajo estrecho,
Va Riselo desterrado
Hasta las *riberas de Ebro*,
Que quieren que viva *en ella*
Sus desdichas y sus *deudos*, (1)
Labrando sus heredades
Que le dejara *su abuelo;*
¡Qué mal agüero,
Trocar la libertad por el apero!
Triste se parte el pastor,
Aunque llevaba en el seno
De su pastora un papel,
Que dice, si bien me acuerdo:
«Digo yo que me ha querido
Más que á su vida Riselo,
Y que juré de pagalle
A su gusto, y á su tiempo:»
¡Qué mal agüero! etc.
Ya que las huertas pasaba
Vió tallada en un cerezo
Una muerte y esta letra;
Ausente me desespero.
¡Oh qué verdad tan costosa!
¡Oh qué sospechoso encuentro!
Perdonen los que me aguardan,
Que de cobarde me vuelvo.
¡Qué mal agüero! etc.

(1) Aquí alude Liñan de nuevo á su pátria Aragon, á la cual se veia obligado á partir sin duda importunado de sus parientes ó por la necesidad de atender á sus propios bienes.

El que de perder lo que ama
No tiene perpétuo miedo,
O su prenda vale poco,
O fué su privanza sueño.
Acuérdome que decia
Un serrano muy discreto,
«Que de la muerte á la ausencia
No hay cuarto de legua, en medio.»
¡Qué mal agüero! etc.
Llevaba gaban pardillo
Gironado por en medio,
Con unos vivos azules,
Porque no mueran sus celos;
No lleva toscas abarcas,
Porque es el camino léjos,
Sino blancos alpargates
Hechos de cáñamo seco.
¡Qué mal agüero,
Trocar la libertad por el apero!

XVIII.

—Por muchos años y buenos
Vuelvas Belilla á la plaza,
A morar entre señoras,
Y á ser de tu gusto esclava.
No me engañarás ahora
Desmintiéndome en la cara
Que no son tus obras libres,
Veleta de tus palabras.
Qué nécio que fuera yo
Si sintiera tus mudanzas,
No puede ser, que á mis yerros
Otro fuego los ablanda.

Ya cumpliste tus deseos
Y los suyos cumplió Juana,
Que en albricias de su amigo
Me dió unas ligas de nácar.
Traerás de grana de polvo
De hoy más, guarnecida saya,
Guarda que no la salpiques
Con lodos de algunas calzas;
Corpiños de raso azul
De aguja labrada, mangas,
Que pues tú sabes hacellas,
Razon será que las traigas.
Acabaráse el picote
Y las camisas de humaina,
Que toda serás blandura
Si se derrite quien te ama.
No te quejarás agora,
De que por mí te disfaman,
En horabuena me olvides,
Jura mala en piedra caiga.
Rábia en mí si más te viere
Descubierto has la hilaza
Esas manchas tienes? fuego
Pues mi llanto no las saca.
Oyes decir mal de mí
Y la plática no atajas
Sabiendo que tus antojos
De mis culpas fueron causa.
Mal haya quien apedrea
Del vecino la ventana,
Si son de vidrio y papel
Las paredes de su casa.
Todo lo truecan los dias,
Ayer te ví hecha brasas

Por mi hielo, y hoy enciendes
Hogueras contra mi alma.
Sabes qué pienso Belilla,
Que más de cuatro mañana
Llorarán mi choza humilde,
De tu gusto rico alcázar.
Que aunque por tus puertas entren
Las indias, de oro preñadas,
No mira Cupido en eso,
Que una venda son sus galas.
No se acaba la memoria
Si procuran acaballa,
Que vive en lo que otros mueren
Porque es de amor salamandra.
Los celos que te pidieren,
Serán fuertes aldabadas
Conque despierten deseos,
Si acaso durmiendo estaban.
Vive leda, si podrás,
Y olvídame aunque forzada,
Que tan consolado soy,
Como tú mudable y falsa.
Y de mi pobre consejo
Date una vuelta á las faldas,
Que tu vecino no es ciego,
Y tu vecina no calla.
Y pues dejarte Belilla
Será mi mayor venganza,
Quédate para mujer
Y adios que se van mis cabras.—
Esto le escribe Riselo
A Belilla su olvidada,
La que en su barrio vivía,
Y vive agora en la plaza.

XIX.

Mostrando unos desengaños
La culpa de unos desprecios,
Que no tuvieran disculpa
Si no hubieran sido yerros,
Como bien enamorada
Ausente de su Riselo
Dice una bella pastora
Pidiendo á su mal remedio.
«Tigres me abran el pecho,
Y permitidlo cielos
Antes que en él, se enciendan mas los celos.»
Ya á mis tiranos desdenes
Amor les hace tormentos,
Que me maltratan el alma
Despues que saben que quiero.
Si de mí y ellos pretendes
Pastor cruel, cobrar censo
Con tanta riguridad,
Quitaré, pues no es perpétuo.
«Tigres me abran el pecho, etc.
No acoses más los forzados
De mi esperanza en los remos,
Para ensanchar más el mar
Que mis lágrimas han hecho.
No amaines tanto las velas,
Comitre de mis deseos,
Pues mis suspiros en popa
Te dan favorable viento.
Tigres me abran el pecho, etc.
No me aflijas con más penas
Este tan humilde pecho,
Que es tomar, aunque yo viva,

Venganza en un cuerpo muerto.
Y si te alegran mis daños
Y es tu bien mi desconsuelo,
Antes que yo llegue á más,
Por mayor piedad del tiempo,
Tigres me abran el pecho, etc.
Si en el fuego de quererte
Mis lágrimas haces hielo,
Llegaré á matarle tanto
Que no puedas encenderlo.
Y en tu pecho tan doblado,
Haré que por mi contento,
Te abrasen más las cenizas
Que te ha quemado mi fuego.
Tigres me abran el pecho, etc.
Guarda enemigo, no sepa
Que los males que padezco
Son causa, como imagino,
Otros ojos ó cabellos.
Que no culparás mi fé,
Si es de mujer el sujeto,
Para conocer tu culpa
Y hacer mudanza mi intento.
«Tigres me abran el pecho,
Y permitidlo cielos,
Antes que en él, se enciendan más los celos.»

XX.

Por un dichoso favor
Que ayer me atreví á pedir,
De celos me hacen morir
Estando muerto de amor.

Vivia tan avariento
Mi deseo, que buscaba
Cuando en un contento estaba,
Otro segundo contento.
Entendiérome el humor,
Y porque aprenda á pedir,
De celos me haces morir,
Estando muerto de amor.
Esto cantaba Riselo
Despues de haber escuchado,
Las quejas de un ruiseñor
Que llora y está cantando.
Maldice sus pensamientos
Porque volaron tan altos,
Maldice memorias tristes
Nacidas de agravios caros:
Maldice el verde laurel,
Que en aquel siglo dorado
Ciñó sus dichosas sienes
Riberas del Tormes claro:
Maldice la grama verde
Que paciera su ganado,
Maldice el cencerro nuevo
De su conocido manso:
Maldice una corderuela
A quien ha querido tanto,
Que la crió en su zurron
Llevándola siempre en brazos,
Y maldice á quien amase,
Favor alguno negado,
Que si amor anda desnudo
Es porque el vestido ha dado.
Por su Narcisa lo dice
Que en la villa y en el prado

Por tasa le dá los gustos,
Y los celos no tasados.
Fuese tras esto el pastor
Huyendo de su cuidado,
Pero luego le alcanzó,
Y volvió á penar doblado.

XXI.

Daba sal, Riselo, un dia
A su ganadillo pobre,
Sufrimiento á sus cuidados,
Y esperanza á sus temores;
Crió desde pequeñito
A su voluntad conforme,
Un manso, privanza suya
Y envidia de mil pastores.
Aqueste llegó primero,
Y mientras que la sal comen
Las ovejas y los chivos,
Balando á sus piés echóse.
Como no le regalaba
Huyendo camina al monte,
Que es bien que el cariño falte
Donde los desdenes sobren.
Desigualdades injustas
Dan sentimientos mayores,
Cuanto más firmes lazadas
De amistad estrecha rompen.
Riselo que le miraba
Sale tras él dando voces,
Del collar le tiene asido
Y de esta manera hablóle.

Oh discreto irracional,
Cómo enseñas á los hombres
Con tu natural instinto,
Que no hay fé, dó hay sinrazones.
Cómo me dices callando
Que huya dias y noches
De aquella hermosa fácil,
La más ingrata del orbe.
Dióme el alma por su gusto,
La sal de sus ojos dióme,
Y por sospechas fingidas,
Trocó su amor en rigores.
Para tí labró collares,
Para mí tejió de flores
Guirnaldas, mal grado al tiempo
Y á sus mudanzas veloces.
Abrázame manso mio,
Pégame tus condiciones,
Dame licion de desvíos
Contra injustos disfavores.
Díme si á dicha has pacido
Yerba alguna que trasforme
Memorias de amor eterno,
Y que en olvido las torne.
Esto dijo, y en el cielo
Pensamientos y ojos pone,
Que de lo humano ofendido
A lo divino se acoje.

XXII.

Del tiempo infinito
La imágen anciana
Contempla Riselo,
Y aquesto le canta:
Oye mis endechas
Inventor de usanzas,
Que lo crias todo
Y todo lo acabas;
De tus alas libres
Pinceles se sacan
Pasa el desengaño,
Que es pintor de faltas.
Tu guadaña afilas
Entre las pizarras
De nuestros descuidos,
Y de sus mudanzas.
Y luego con ella,
Tan sin duelo talas
Árboles humildes
Como altivas palmas.
Fugitivas sombras
De priesa señalan
Las noches que olvidas,
Los dias que gastas.
A la muerte entregas
Las desdichas largas,
Cuando el curso tuyo
No pudo estorbarlas.
Por los males nuestros
Vagoroso pasas,
Por el bien, apénas
El aire te alcanza.

Del indio remoto,
Margaritas caras
Ceñirán tus sienes,
Lucirán tus alas;
Los metales ricos
Te dieran medallas,
Los pobres comunes
Eternas estátuas.
En tus aras vieras
Las nunca halladas
Preñeces ocultas
Y pastos de Arabia;
El colmado cuerno
De sus abundancias,
(Favor de la tierra
Tesoro del agua),
Venerablemente
Amaltea sacra
Por mí le vertiera
En tus nobles canas,
Con tal que tu industria
Le diesen á mi alma
Soltura en mi pecho,
Prision en quien ama.
Poderosas fuerzas
Que de mi esperanza
Los efetos rijan,
Y estorben las causas.
Memorias alegres,
Desvíos sin ánsias,
Escarmientos firmes,
Firmezas quebradas.
Para el pensamiento
No te pido nada,

Que yo le castigo
Si no me regala.
No será posible
Tiempo, que me valgas,
Duros son mis hierros
Más que tu guadaña.
Si la vida sobra,
Si la muerte falta,
Si penas consuelan,
Si consuelos causan,
Que me otorgues quiero
Tus horas menguadas,
Y que de mi vida
Volando te vayas.

XXIII.

La tierra, el monte, el valle,
Muestran alegre tiempo,
Tras la aspereza dura
Del encogido invierno.
Desatan sus cristales
Los libres arroyuelos,
Del hielo murmurando
Que los detuvo presos;
De las desnudas plantas,
Los ramos ya compuestos
Celaban de las aves
Los nidos encubiertos:
La vega, el soto, el prado
Del ábrego y del cierzo
Volado el pasto inútil
Del amarillo heno,

Con yerba, grama y flores
Afrentan los extremos,
Del que mejor traslada
Sus apacibles léjos.
Los gustos liberales,
Los ojos avarientos,
Conciertan alegrías
Mezcladas sin concierto.
Amaltea divina
Por su colmado cuerno,
En nuestros campos mira
Los Campos Eliseos.
Solamente Riselo,
Cuando se viste el mundo de alegría,
Viste su alma de quebranto y duelo.
El alba, el sol, el dia,
Quebrantado el silencio
De la callada noche
Donde se alberga el sueño,
Rocío, luz y rayos,
Daban al mundo ciego,
De las sombras rasgando
Los atavíos negros.
En sus concavidades
De voces de instrumentos
La ninfa emparedada
Repite dulces ecos;
Cantaban los zagales,
Los mayorales cuerdos
Rodean los esquilmos
De sus rebaños gruesos.
Hermosas aldeanas
Al aire los cabellos,
Las vidas y las almas

Al amoroso fuego,
Al baile y á la lucha
Venian, prometiendo,
A los robustos cintas,
Flores á los lijeros;
Y como amor reparte
La gloria de estos premios,
Intentan lo imposible
La maña y el esfuerzo;
Solamente Riselo, etc.
En testimonio llamo
De mi verdad al cielo,
Decia, fatigando
Con su razon su pecho;
¡Oh libertad altiva!
Cuyo arrogante cuello,
Apenas consentia
Por pesadumbre el viento,
Tu palma que á las nubes
Daba divinos besos,
Agora es de la tierra
Humilde menosprecio.
Memorias inmortales
Sin ley y sin gobierno,
Pensamientos baldíos
Del aire jornaleros;
Esperanzas caducas,
Que vistas desde léjos
Os tuve por amparo
Y por injuria os tengo;
Dejadme si es posible
Que desengaños vuestros,
Me quieren dar la muerte,
Si ya tomalla puedo.

Cansada está Dalifa
De mi importuno ruego,
Y de su anciano cuyo
Vencidos los deseos;
¡Extraño gusto admite!
Cuando mejor lo pienso,
Las llamas de sus ojos
Me van quemando ménos.
En esto de su manso
Oyó balidos tiernos,
Corriendo parte al monte
Lloroso repitiendo,
Solamente Riselo,
Cuando se viste el mundo de alegría.
Viste su alma de quebranto y duelo.

XXIV.

CONFESION EN ROMANCE.

Los que mis culpas oísteis,
Oidme de penitencia,
Que me quiero confesar
Y entrar con mi vida en cuenta:
Maldita sea de Dios
Esta opinion de poeta,
Que me dieron (1) mis desdichas
Desde que andaba á la escuela.
Mal haya la fama libre
Que así me trae y me lleva

(1) Que me duran mis desdichas. Texto del rom.° general.

Por esas calles del vulgo
Tan sin culpa (1) á la vergüenza.
Por no ser terrero suyo
Ni del rúbio Apolo hebra,
Sangré mi vena hinchada
Y quebré mi ruda avena;
Juré de no componer
Sino memorias exentas,
Que del convento del alma
Son torno que dá mil vueltas;
Mas perjuro en un romance
Seré, por no sé que reina
De mi alma que es castilla,
Y solia ser Lucrecia. (2)
Esta confesion profana
No es á fuero de la iglesia ,
Que otras mejores se hacen (3)
En alguna de Ginebra.
Dos votos hizo mi alma;
Fué el primero, fingir penas
Y reirse, el segundo, (4)
Nunca amar á damas nécias;
Y es mi cuerpo tan bellaco
Que no los cumplió, pues reinan
En su fé dos mil engaños,
Y es por lo corto una bestia. (5)
Acúsome de tres años
Que quise á cierta doncella,
Que lo fuera de labor

(1) Sin culpas á la vergüenza. Texto del códice de la B.ª de la Universidad de Zaragoza.
(2) Texto del códice.
(3) Texto del rom.º
(4) Texto de id.
(5) Texto del códice.

Si no la guardaran dueñas;
Fuí su serenado amante,
Fué mi amadora sirena,
Ella pez de medio abajo,
Yo de medio arriba cera.
Firmas en blanco nos dimos,
Quedó en blanco la firmeza,
Tal traiga yo las camisas
Y tales los ojos ella.
Deste cuidado al quitar
Que causó en mí tantas penas,
Prometo olvido á mis años
Y á mi desengaño enmienda.
Acúsome, lo segundo,
Que he sufrido infames befas,
Por ser de participantes
Con una casada bella.
Víme entre los dos podencos
Como entre lobos la oveja,
Y al cabo á topa-ramiro
Jugamos todos con ella.
Solia esconderme, arriba,
Al fin de su chiminea,
Porque otro pudiese abajo
Besalla de oreja á oreja.
A tales cargos se obliga
Quien no compone despensa,
Quien por desnudo no viste,
Quien por flaco no sustenta.
Terceramente me acuso
Que he sido nihil y César
Con gentes de teja vana,
De mil encajes punteras;
Cuando estaba con Pelaya

Decíale mal de Menga,
Mintiendo de cuatro y ocho
Con mil tretas de traviesa.
Llamé á las nécias, calladas,
Y gentiles á las feas,
Briosas á las ancianas,
Y palomas á las cuervas;
Con esto gané sus bocas
Y las de mil faldriqueras,
Quien puede me lo castigue,
Perdónemelo quien pueda.
De tantos romances moros,
De tantas fieles endechas,
Pido perdon á los cascos
De mil quebradas cabezas.
Que ya *Riselo* y *Azarque* (1)
Será razon que se mueran,
Y que de la tierra hablen
Pues que en efeto son tierra.
De pasos que dí por muchas
Pasantes, (2) mas no primeras,

(1) Liñan, tomó el nombre poético de Riselo, como Lope el de Belardo y usó de él en muchas de sus poesías; él nos ha servido de guia para entresacar no pocas de las que contiene el presente volúmen: además escribió mucho de los romances moriscos en que figura ó suena. *Azarque* como héroe ó actor: en el *Romancero general*, se encuentran no pocos, y por cierto muy bellos, en que el moro Azarque juega el principal papel. ¿Pero cómo averiguar los que corresponden á Liñan sabiendo que Lope y otros poetas los escribieron tambien con estas mismas circunstancias? Hé aquí por qué nos hemos abstenido, con harto sentimiento, de darles lugar en esta coleccion.

(2) Otros poetas hablan del mismo modo de estas busconas, así Alarcon en la *Verdad sospechosa*

«Verás de *tantas pasantes*
Hermosas recientes hijas;
Estas son estrellas fijas,
Y sus madres son errantes.»

Acto 1.º Escena 3.ª

Del viejo Cupido gafas,
Del nuevo interés ballestas;
De todo me acuso al mundo
Y le pido que su greda
Aplique á las manchas mias,
Que tengo el alma muy puerca.
Los que de paternidades
Son ahora reverencias,
Alcen sus benditas manos
Que ya es hora que me absuelvan.
Mas aguarden dos palabras
De escrúpulos que me quedan
De sospechas, que en verdades
La imaginacion me trueca;
Cuando por doncella casan
A una que no lo era,
Sospecho que hay sirgo y piña
Que la zurza y la endurezca.
La madre pobre y no santa
Cuyas hijas rozan telas
Y solo Deligos labran
Con Maria de la Puebla,
Sospecho (Dios me perdone)
Que cuando otras duermen, vela,
Y que de española masa
Hace empanadas inglesas.
Casadas con sotacolas,
Cuyos maridos rodean,
Llevados de comisiones,
El distrito de la tierra,
Sospecho que el matrimonio
No lo comen sin espuelas,
Y que están sus abundancias
En el cuerno de Amaltea.

Opiladas blanquecinas
Que del robo de sus cejas,
Para la zarza y el palo
Con todo rigor apelan,
Su regla, que está despacio,
Son corrimientos de acequia,
Por arte mírolo juego
Que lo saben ya trescientas. (1)
La justicia trasnochada,
Sospecho que se desvela
Más por la espada que quita
Que por las vidas que enmienda;
Alguno que anda á caballo,
Y anduvo al pié de la letra,
Pienso que subió tan alto
Por ser corredor de yeguas:
Los que socorren libranzas
Y con mil ribetes prestan,
(Con perdon de ultramarinos),
He pensado que logrean.
De otros me acuso callando
Tocantes á gente gruesa,
No quiero, que soy pecante,
Escarbar otras conciencias;
Punto en boca, musa mia,
Ojo al pico, que destierran,
Demos honra con el mundo
A quien ménos la merezca... (2)
Ya de rodillas aguardo
Que vuestros ojos me vean,
Y que vuestras lenguas digan,
Vete en paz traidor poeta.

(1) Texto del códice.
(2) Texto del códice.

XXV.

UN JUEGO DE TOROS.

De los andamios reales
Y aun de comunes ventanas,
Vedadas para sus dueños
Y ocupadas de mil damas,
Cuelgan ricos paños de oro,
Telas de seda y de plata,
Y de dorados balcones
Mil almas quedan colgadas;
Por ocasion que las fiestas
De las paces ya juradas,
Prometen el tercer dia
Toros y juego de cañas.
No se descubre en el coso
Parte que no esté poblada,
No queda lugar vacío
Ni almena desocupada.
Desde su balcon real,
Las Majestades miraban
Las damas y gente ilustre,
Al vulgo, toros y plaza;
Y ansí vió ginetes moros
Que por dentro el coso andan,
Tan bizarros que sujetan
A vários gustos sus galas;
Puesta la guarda en su órden,
La puerta del real guardan
Defendiéndola del toro
Que bravo en la arena escarba.

Alborotada la gente
El toro jugando anda,
A cuál hiere, á cuál derriba,
Cuál de medroso se aparta,
Cuál de léjos le dá voces,
Cuál huye y á cuál alcanza,
Cuál por huir entropieza
Y haciendo del muerto escapa,
Las garrochas le lastiman,
Gritos y silbos le paran,
La mucha gente le estorba,
No ejecute, si amenaza.
Los valerosos ginetes
Haciendo una plaza ancha,
Le van rodando, y le pican,
Cuál con hierro, cuál con lanza.
De lastimado, impaciente
Queda el toro con tal rabia,
Que no sabe á cuál se arroje,
Tanto se turba y se agravia,
El moro Hazem arremete,
Pero el toro no le aguarda
Ni puede, porque el caballo
Se le desboca y espanta.
Helin le sale al encuentro
Al toro, y la gente es tanta,
Que por no atropellar tantos
Hiere al caballo en la hijada.
Quiso el valiente Amuley
Tomar del toro venganza,
Y entre los agudos cuernos
Esconderle hierro y asta,
Más no pudo, porque al tiempo
Que del vulgo tomó plaza,

Al revolver del caballo
Ambos caen por desgracia.
Tanto alarido se mueve,
Que despantado se ataja
Y el toro deja Amuley
Y tras el vulgo se cansa;
Desbaratando escuadrones
Se entra por la gente y anda
Haciendo tanto destrozo,
Que al que corre despedaza.
Unos huyen, otros gritan,
Otros las barreras saltan,
Otros á la puerta acuden,
Otros la mano demandan,
No hay ninguno que no tema,
Nadie le juega ni para,
Solo el animoso Zayde
Que en su furia no repara,
Con un caballo morcillo
Bordado el jaez de plata,
Cruza tan ligero el coso
Que el pié en la arena no estampa.
Tan gallardo juega y pica,
Que su apacible arrogancia
Al cobarde vulgo anima,
Y al bravo toro acobarda:
Toda la gente le sigue,
Tras sí lleva y arrebata
Los ojos de todo el vulgo,
Y de damas, ojos y alma.
El moro los suyos puestos
Los tiene en su mora Axa,
Y Axa Zulema los suyos
En los del moro miraba.

De mil celillos se olvida
Que la tienen enojada,
Por mostrar que los enojos
Duran poco en quien bien ama.
Ansiosa y triste se muestra
Temiendo alguna desgracia,
De ver al moro en peligro,
Se cuelga por la ventana.
Al punto que el moro Zayde
Rinde el bravo toro y mata,
Su hermosa Axa Zulema
De congoja se desmaya.
Al Rey le aflige y altera
El desmayo de su hermana,
Y echando la silla aparte
Que pare la fiesta manda.

XXVI.

Ahora que muestra el prado
Por el rigor de los hielos,
Las alamedas desnudas
Los sueltos arroyos presos,
Mirando tus ojos verdes
Estoy Belisa suspenso,
De ver á la primavera
En la mitad del invierno;
Que si un temporal retrato
En los campos verdes vemos
De la apacible esperanza,
Tus ojos le dan eterno.
Aunque de verde se visten
Las niñas que viven dentro,

Pues es tanta su belleza
Justamente se atrevieron.
El que tuviere esperanza
De gozar tus ojos bellos,
Solamente con mirarlos
Terná color para hacerlo.
Mil años viva el pastor
Que de su servicio en premio,
Por tantas causas merece
Ser de tus cuidados dueño;
Y miéntras que el venturoso
Goza tus brazos honestos,
Permite que al barrio cante
En tu alabanza estos versos:
—Tus ojos he de mirar
Lo que la vida durare,
Porque miéntras los mirare
No puedo desesperar.
Si tanto en verlos alcanza
El dichoso que los vé,
No es mucho que tenga fé
A donde hay tanta esperanza;
Yo los he de contemplar
Si mi mal no lo estorbare,
Porque miéntras los mirare
No puedo desesperar.
Al que llega á contemplar
Los ojos, que son tan bellos,
No hay que esperar sino vellos,
Y es esperar el mirar;
Mis ojos han de guiar
Por donde su luz guiare,
Porque miéntras los mirare
No puedo desesperar.

Porque con más confianza
Goce de tanto consuelo,
Puso mi esperanza el cielo
En un cielo de esperanza;
Loco me podrán llamar
Si mi vista les negare,
Porque miéntras los mirare
No puedo desesperar.—

XXVII.

La zagala más hermosa
Que ha dado honor á estos tiempos,
A quien puso amor por armas
Manos blancas y ojos negros,
Cuya regalada voz
Esparcida por los vientos,
Impide el curso á las aves
Más justamente que Orfeo,
Melancólica y enferma
Pasa las iras del cielo,
De ver con premios tan cortos
Sus grandes merecimientos;
Orillas de Manzanares
Salió con ojos risueños,
A coger de entre las flores
El fruto de los almendros.
Los árboles la alegraron
Adornados y compuestos,
Y por mostrar su alegría
Quiso cantar estos versos:
—Norabuena vengais Abril,

Vengais norabuena,
Muy galan venis.
Vos seais tan bien venido
Como fuistes deseado,
Seréis de todos honrado
Con tan hermoso vestido;
Hasta el viento habeis traido
Muy regalado y subtil,
Vengais norabuena
Muy galan venis.
Los pintados ruiseñores
Cantan con más alegria,
Más corre esta fuente fria,
Mejor huelen estas flores,
Todos os dicen amores,
Hermoso estais y gentil,
Vengais norabuena
Muy galan venis.

XXVIII.

En el valle de Pisuerga
Vide entre peñas un ángel,
Que es una serrana bella
Del cielo de Manzanares.
Los arroyos de las sierras
Para ser sus bienes nacen,
Y por llegar se despeñan
Y llegan hechos cristales.
Descolorida del rostro,
Melancólica, no sale
Por las mudanzas del tiempo
A ver las fiestas y bailes.

En la soledad se alegra,
Tristezas la satisfacen,
Porque ya juzga por unos
A los bienes y los males.
Al ruego de sus amigas
Dando flores bajó al baile,
Por ver las fiestas que hacian
Las serranas y zagales.
Un serrano forastero
No vino á verlas de balde,
Con su cayado y zurron
Les dijo aquestos cantares:
—De nieve serrana teneis el color,
Deben ser cenizas del fuego de amor.
Serranos de Manzanares,
Yo me muero por Inés,
Cortesana en el aseo,
Labradora en guardar fé;
De cuyos honestos ojos
Amor se dejó vencer,
Porque su color de pardo
Es mas bello que Aranjuez.
Tras sí me llevó los ojos,
Pero ya no es menester,
Porque ellos se van tras ella
Despues que saben cuál és.
Cuidado el alma me enjendra
Que la deje de ofrecer,
Porque como son sus hijos,
Quiere que se ocupen bien;
Invidia causa á los cielos
Cuando su hermosura ven,
Porque puede á los jardines
Hacer ricos con su pié.

Celebremos, pues, serranos,
Con voz dulce y pecho fiel
Este milagro del cielo;
Decid como yo diré:
Labradora, tú puedes
Rendir al amor,
Si el Abril es tus plantas,
Tus ojos el sol.—

XXIX.

Niña, á quien la gran maestra
Del hábito de hermosura,
Hizo de su religian
Para dar invidia á muchas,
De grande beldad desciendes,
Pues en tus probanzas juran
Que eres limpia por estremo,
Las más enemigas tuyas;
Y que tienes de las feas
Solamente el ser aguda,
La gracia de las morenas,
Y la beldad de las rubias.
Hánme dicho que pretendes
Para matar con más furia,
La encomienda de Leon,
Y darántela sin duda.
Triste de mí, que pretendo
Con peregrinas industrias
Calificar mis deseos,
Con una palabra tuya:
Y cuando con más terneza
De aquesa boca de azúcar

Alguna dulzura aguardo,
Me dices airada y mustia:
«Baste la burla.»
Si fuera burla mi amor
Cesara con las injurias,
Que quien no quiere de veras,
Por maravilla importuna:
Tú si te burlas de mí,
Pues cuando más te asiguran
Mis lágrimas que te adoro,
Ménos mis quejas escuchas.
Si tienes por calidad
Ser á mis ternezas dura,
Yo he tomado por blason
Vencer mi adversa fortuna.
Roca he de ser á los golpes
De tus olas importunas,
Porque en su templo el amor
Mi fé y tu rigor esculpa.
Los que te miran tan bella,
Por cosa imposible juzgan
Que seas cruel, y yo,
Con verlo lo pongo en dubda.
Si es por probar mi lealtad
Mis firmezas te asiguran,
Y si te burlas, no más
De por verme hacer locuras,
«Baste la burla.»

XXX.

CARTA EN JACARANDINA.

Mande vuacé perdonarme
Mi señor Pedro de Abarca,
Que no haber hecho ántes esto
Ha sido por cierta causa,
Y no por esto se entienda
Que me he dormido en las pajas,
Pues he avizorado siempre
Todo cuanto aquí se garla.
No ha puesto piés la Alvarado,
Donde no he puesto mis plantas,
Siguiéndola como sombra
Porque tras el sol, sombra haya.
Aquí llegó el otro dia
Aquel jaque, que hubo fama
Que pretendió ser su bravo,
Antes que tú la habláras;
Y por ver si hay regodeo
He andado con vigilancia,
Más por Cristo lazareno
Que la Alvarado es honrada,
Y no es posible á tal hombre
Quererle mujer del hampa,
Porque vive el alto Coime
Que me parece una mandria.
Ayer anduvimos juntos
Marquina, el Gitano y Arias,
Manrique, yo y otro amigo,
Puestos todos seis en ala,

Y entre temor y aficion
Nos miraban á la cara,
Que en el aspecto de todos
Conocen ser de tu data;
No poco cuando nos via
La Alvarado se holgaba,
Que ayer miércoles, salió
Al prado como una pava;
Y el dia que el jubileo
Del Seráfico se gana,
En quien dejó el alto Coime
Sus heridas estampadas,
La ví de venir tambien,
No con godeñas campanas
Ni con el rumbo que suele,
Porque sin él hace raya;
Modesto el bello semblante
Con solas dos tocas bajas,
Y bajo el manto, si puede
Ir bajo en cosa tan alta,
Dó los avizores echa
Cautiva, subjeta y mata,
A los jaques de aficion,
De invidia pura á las marcas.
Todo el mundo la respeta
Porque en ella ven tu estampa,
Que el amante se transforma
Contínuo en la cosa amada;
Y yo ante su faz hermosa,
Con esclamativas ánsias
Dando voces con silencio,
La dije aquestas palabras:
¿Cuándo godeña marquiza
Tiene de llegar la chone

Que gozándote tu brone
Haga en esta valle riza?
¿Cuándo libre de la trena,
Que ahora su cuerpo encierra,
Juntára cerra con cerra
Volviendo en gusto la pena?
Y cuándo libre de ultraje
Será el dia que veamos,
Darle jaques y chulamos
El debido vasallaje?
Y tú, goda y presumptuosa,
Con estampido y retumbo,
Irás echando de rumbo,
Y él, echando de gloriosa;
Y en los umbrosos alindes
De aqueste rio caudal,
Con vino de Madrigal
Haremos diversos brindes;
Y de la dufle y sonajas
Al dulce son, cantarás
Seguidas, y bailarás
Hasta hacernos todos rajas.....
Más dijera, pero entróse
En su casa á cuya causa,
Más que suele esotros dias,
Se anticipó la escurana;
Porque en faltando la luz
Y resplandor de tu marca,
Al mismo punto da el dia
A la tierra cantonada:
Y por darla yo á la pena,
Que de verte preso es harta,
Me fuí á visitar la amable,
De tu padre tan amada,

En cuya alegre acogida
Vide estar una chulama,
Que te respectó en un tiempo
Y fué de tí respetada;
Y enderezando las mirlas
A lo que garlando estaba,
Oí que al son de un adufle
Estas seguidillas canta:
—Una libre presa
Venganza pide,
Al amor y á el tiempo,
De un preso libre;
Andaluz brioso,
Dejarme puedes,
Pero no hayas miedo
Que yo te deje.
Tu presa me llamo,
Preso brioso,
Y miente quien dice
Que quiero á otro.
Si te han enojado
Los hierros mios,
Échame los tuyos,
Preso querido,
Y aunque más te encierren
Querido preso,
Entrará á visitarte
Mi pensamiento.—
En tono godo y antano
Esto la hiza cantaba,
Haciendo con el pandero
Admirables consonancias;
Con tal primor y destreza
Movia las manos blancas,

Que comó en un clavicordio
En él contrapunteaba;
Y volviendo á mí los ojos
Derramando de ellos ánsias,
Me dijo: —Señor Garrancho
Vuarcé me escuche, si manda;
Dígale á Abarca, su amigo,
Que ya los enojos bastan,
Y que por un mandil, nunca,
Un jaque dejó su marca;
Y que por el alto Coime,
Que le mienten los buharras
Que dicen que yo le quise,
Y que él lo crea me espanta;
Y que si entró por descuido
Alguna vez en mi casa,
Fué, guardando al mandilaje
Las leyes acostumbradas. —
Virlos, jaques, y mandiles,
Coimas, marquizas, chulamas,
Arcabuceros famosos,
Esploradores de fama,
Y hasta la gura respecta
Tus cosas, y con instancia
Desea ya en este puerto
Ver desembarcar á Abarca;
Y yo al gran Coime le pido
Otorgue aquesta plegaria,
Y dé principio á tu bien,
Como yo fin á mi carta.

SÁTIRA CONTRA EL AMOR.

Entremetido es amor,
No escapará de enfadoso,
Y más siendo mentiroso
Chismoso y cizañador,
Insolente, mal criado,
Perseguidor general
Desde el que viste sayal
Hasta el que pisa brocado.
¿Qué justo no escandalizas?
Qué sagrado no profanas?
Qué fortaleza no allanas?
Qué estado no tiranizas?
Despreciador de mesura,
Perturbador de sosiego,
Amor, amor, de tu fuego
No hay lugar vaco en natura.
¿Qué montes, cerros ó valles
Habrá donde no te hallemos?
O á qué tabernas iremos
Para que tú no nos halles?
En nuestras torres te asientas
Y los bocados nos cuentas,
Entre sueños te apareces,
Nuestro placer entristeces,
Y nuestro pesar aumentas.
¿Qué seso no desconciertas
A donde quiera que estás?
Qué dulzura ves jamás
Donde tu acibar no viertas?
Dó faltas? dónde no sobras?

Qué pagas? ó qué no cobras?
A donde quiera que vamos,
Quieres amor que veamos
Señal de tus malas obras.
Más tienen tus desatientos
De tres cabezas quebradas,
De cuatro mesas turbadas,
De cinco lechos sangrientos,
De seis palabras rompidas,
De siete capas vendidas,
De ocho casas desiertas,
De nueve amistades muertas,
Y de diez almas perdidas.
¿Pero quién podrá contar
Los daños de solo un dia?
¡Más fácil contar sería
Las arenas de la mar!
Y pues tomar este intento
Es querer pesar el viento,
Escúchame amor un poco,
Que aunque digas que estoy loco
No podrás decir que miento.
Vé el mezquino navegante
El fiero mar sin concierto,
El flaco navío abierto,
La fuerte roca delante,
Y no causa su tristeza
Miedo de muerte ó pobreza,
Sino temor de no ver
La que la hace tener
Por verdadera riqueza.
El capitan victorioso
Que trae la tierra espantada,
A una mano desarmada

Le traes rendido y medroso.
Y al mercader lacerado
Que por dicha no ha cenado,
Y no por falta de gana,
De la noche á la mañana
Le haces mudar cuidado.
Está el cautivo en prision,
Dó la vida le es cruel,
Y allí te metes con él
Y dóblasle su pasion.
Y al triste que está sudando
Haces estar ingeniando,
Como no lo sepa, no,
¿Quizá la que le pegó
El mal que se está curando.
¿Quién alborota la danza
Del sacristan y el tiniente,
Para que mezquinamente
Cobren su pobre pitanza?
Quién alborota la villa?
Quién engendra la rencilla?
Tú, ribaldo sin decoro,
Que no hay capilla ni coro
A donde no quieras silla.
¿Quién al son de la almohaza
De tí se está querellando?
¿Quién en secreto llorando,
Y quién en pública plaza?
¿Quién pone á tus piés la ciencia,
Y quién el bravo blason?
Tu mejor definicion
Es, general pestilencia.
Los de la barba mondada,
¿Di con cuyas ocasiones

Proponen vanas cuestiones
Por hacerse más que nada?
¿Y quién sino tú ha mostrado
A Galeno encuadernado
Con Macias juntamente,
A hilar algun valiente,
Y á cerner algun letrado?
Entre los simples pastores
Te vas á mesta y á extremo,
Y gustas que al son del remo
Te cante el ladron amores;
Y el aldeano grosero
Que cavando el dia entero
Está vertiendo la hiel,
Allí te metes con él
Entre el azada y el cuero.
Oyes la viuda llorar
Su fresquísima querella,
Y allí te pones entre ella
Y el que la vá á visitar.
Miras la recien casada
Alegre y regocijada,
Y ofrécesle á la comida
Otro, que diera la vida,
Por verse con él casada.
Si tus entretenimientos,
Con los hombres se acabaran,
Y si no se desplegaran
Tus velas á todos vientos,
El daño fuera menor;
Mas entrometeste amor
Con las mujeres, mal grado,
Dó aunque es menor el enfado
Es el peligro mayor.

Apénas tiene rodete
La muchacha en nuestros dias,
Cuando con tus niñerías
Tu malicia se entremete.
Y la dama más honesta
Si se levanta ó acuesta,
Siempre á tu lado te halla,
Quizá más la que lo calla
Que la que lo manifiesta.
En casa del caballero
La enanilla de nonada,
Que parece conservada
Entre paja como pero,
Y la dueña que se cierra
En dar á los mozos guerra
Y esquilmales las raciones,
Quizá para cabezones
A los pajes de su tierra.
¿Qué señora se te tapa?
Qué hidalga se te vá?
Qué mora no se te dá?
Qué judía se te escapa?
Qué pobre no te enriquece?
Qué rica no te ennoblece?
Qué discreta no te ama?
Qué ignorante no te llama?
Qué loca no te obedece?
Y la que está consumiendo
Con la estopa la saliva,
Que no tiene mas de viva
Que estar hilando ó bebiendo,
Ocioso debes de estar,
Pues la buscas, y al entrar
Entre la rueca y el jarro,

La harás dar el zamarro
Á quien la quiera casar.
¿Cuántas veces tu malicia
Los altares ha robado?
Y cuántas has ofuscado
Los ojos de la justicia?
Al que su hacienda vendida
Tiene en pleitos consumida
Al son del procurador,
Haces mil veces amor,
Perder el pleito y la vida.
Y la beata tocada
Que mil caridades hace,
Y allí vá donde le place,
Sin ser de nadie estorbada,
Miéntras devota visita
De monasterio en ermita
Padres y hermanos en Cristo,
Mil veces habemos visto
Enferma de tu pepita.
Hallas embutido el horno
De mozas de panaderas,
De coritas traederas
Masando y mintiendo en torno,
Y allí ordenas cada dia
Mas de una bellaquería,
A sombra del hurgunero,
Hasta hacer del tablero
Tabla de carnicería.
¿En qué ensalada no estás?
En qué mortero no cabes?
A qué cocina no sabes?
A cuál arroyo no vas?
Pues la moza que fregando

Folías te está cantando,
Te mezclas en su trabajo,
Y el chorro del estropajo
Las alas te está mojando.
¿Y en cuánta paz y amistad
Vivieran muchos casados,
Si no fueran hostigados
Amor con tu libertad?
¿No basta que los allanes
A ley de tantos afanes,
Sino que andar los condenas,
A él por casas ajenas,
Y á ella por los desvanes?
Díme á cuantos receptores
Eres más que hiel amargo,
Y si tienes á tu cargo
Partidas de arrendadores?
Mayorazgos de caida?
Y entre esta gente perdida,
Vejazos enamorados,
Que á costa de sus ducados
Abrevian su corta vida?
Qué diré del oficial
Que está atado á la tarea,
Que por más corta que sea
Te ofrece más de un real?
Qué del gentil caballero?
Qué del honrado escudero?
Qué del hombre bueno, qué?
Que á ninguno toparé,
Que no te tope primero.
Estas son tus maravillas,
Estas, cruel, tus hazañas,
Artes, bajezas, marañas,

Traiciones, muertes, rencillas.
El mundo traes á tus pies,
El demonio por tí es,
Y de amor tienes el nombre,
Siendo enemigo del hombre
Y el peor de todos tres.
Como por burla empecé
A decir tus liviandades,
Pero viendo tus maldades
En las verás acabé.
Y en ir así variando
Al vivo te voy pintando,
Porque de ninguno entiendo
Que te tomará riendo,
Que no te deje llorando.

LA NOCHE.

¡Oh noche del tiempo, madre!
Toda de estrellas vestida,
En cuyo pecho la vida
Dá leche al sueño su padre:
Pues te precias de tu amiga,
Porque mi mal no se diga
Acójeme en tus alcobas,
Y guardaré lo que robas
De mi amorosa fatiga.
Procura que no descubran
Envidiosos trasnochados,
El vuelo de mis cuidados
Cuando los suyos encubran:

Y pues que mis alegrias
Con luz no pueden ser mias,
Truéquese el alba en tinieblas,
Y tomen puesto en tus nieblas
Mis engolfadas porfías.
Daréte en ofrenda un toro
Quemado en leña de Arabia,
Y las járcias de mi gabia
Colgaré en tu sacro coro;
Los olores de Pancaya
Que hacen á todos raya
Tendrán el aire suspenso,
Quemaré precioso encienso
Cuyo humo al cielo vaya;
Una lámpara encendida
Con bálsamo por aceite,
Cuya lumbre te deleite
Hasta dejarte dormida.
Daréte veinte almohadas,
Doce sábanas delgadas,
Seis colchones de mi mano,
Seis colchas para verano,
Para invierno seis frazadas.
Quiero pintarte, si mandas,
Segun en mí te contemplo,
Y segun el sábio ejemplo
De los escritos en que andas.
Tienes los ojos hundidos
De tu silencio dormidos,
Encapotadas las cejas,
Algo largas las orejas,
Los lábios algo crecidos;
Tus mejillas y tu frente
Tienen perdido el color,

Tu habla, muestra dolor
Como de mujer doliente;
Tus dientes, de poco usados
Amarillos y tomados,
Tus cabellos por los hombros
Erizados con asombros,
Y de atrevidos mesados.
No hay toca que en tí se estienda,
Ni hay espejo en que te toques,
Ni maya que no destoques,
Ni alfiler que bien se prenda;
Cuando vas más entonada
Sin chapines y enfaldada,
Corres de ermita en ermita,
Nadie la gorra te quita,
Porque vas siempre tapada.
Tus entrañas y tu pecho,
Son pensamientos de duende,
Tu consulta si se entiende
Tiene ventura y provecho:
Eres manca del un brazo,
El otro sin embarazo
Sirve á mil espadachines,
Averiguando motines
A la sombra de tu plazo.
Eres miserable y franca,
Das y pides de ordinario,
Gobiérnate el tiempo vário,
Juegas con el de fayanca;
Eres leal y traidora,
Placentera y lloradora,
Y la causa del nacer,
Las plantas haces crecer
Y descrecer á deshora.

Vistes saya de buriel,
Propio color de los hados,
Mongil negro y por los lados
Mil faltriqueras en él.
Una lechuza te canta,
Un buho á voces te espanta,
Un perro negro te ahulla,
Una veladora grulla
En tu nombre el pié levanta.
Andas siempre descompuesta
Sin collar y sin zarcillos,
Tienes cercos por anillos,
Entre sal y agujas puesta.
Cortas y anudas tu trama,
Preciaste mucho de dama,
Tambien de galan te precias,
Á Lucrecia y á Lucrecias
Diste muerte, diste fama.
El solo y profundo Erebo
Dicen que fué tu marido,
De mil peligros vestido
Siempre con vestido nuevo.
Una hija te hallaron
Los que novelas contaron,
Aborrecida en la suerte,
Que le dan por nombre muerte,
Aunque viva la pintaron.
La soledad es tu hermana,
Por dejar al claro dia
Su prolija compañía,
En viniendo la mañana.
Buenos y malos agüeros
Son tus viejos escuderos,
Por quien á veces te alteras,

Tus dueñas hambrientas fieras,
Tus pajes bizarros fieros.
Tus palacios son las sombras
De las culebras seguras,
Tus jardines espesuras,
Tu estrado negras alhombras.
En cojines de beleño
Estás sentada con ceño,
Y si alguno te convida,
Pides cena por comida
Por bebida largo sueño.
Bajémonos á lo llano
Pluma, no os subais al cielo,
Tomad el lijero vuelo
Segun mi pesada mano:
Digamos rateramente
(Pues el tiempo nos consiente
Forzado de injustas cargas),
Coplas más nécias y largas
Que las consejas de Oriente.
Otra vez quiero invocarte,
Noche alegre para mí,
Mostrando que vive en tí
La gloria que amor reparte.
Porque cuando dan las diez,
Te acuerdas alguna vez
De cobijar mi ventura,
Ya con blanca vestidura,
Ya con negra más que pez.
El mecánico te espera
Afanado, hasta acabar
La tarea del obrar,
Que es el fin de su carrera;
En tí halla salvamento

Y venturoso descuento
De sus cuitas sin bonanza,
Vigilia de su esperanza
Y fiesta de su contento.
¿Quién suspende el triste duelo
Del cauteloso abogado?
Quién le convierte en soldado
Combatiendo á su recelo?
Quién pone fin al quebranto
Del otro que pena tanto,
Que apénas del mal se escapa?
Tú, de pecadores capa,
Tú, de pecadoras manto.
En tí halla caro abrigo
El que sus bienes aguarda,
Y en tu sombra, cierta guarda
Contra el incierto testigo.
Siempre en tí se desempeña
El que sus mohatras sueña:
Por salir tranzada y rubia,
La doncella en tí se enrubia
Y se alcohola la dueña.
La dama, al uso templada,
Por tus trazas se remedia,
Y ayudando á la comedia
Que tiene el galan trazada.
¡Y cuántas veces de prisa
Sin chapines y en camisa
Está tus horas mintiendo,
Y no puede estar oyendo
A la mañana una misa!
La casada, cuya suegra
De sus placeres murmura,
Desocupada y segura

En tí se anima y alegra.
Y aquella que sin desden
Tiene otro cuyo por bien,
Tú se le das más cumplido,
Porque durmiendo el marido
Duermen los celos tambien.
La viuda se está acordando
De aquel muerto, que solía
Doblarle en tí su alegría,
Juntamente retozando.
No se acuerda de la cena,
Ni de la comida buena
Entre comadres y amigas,
Porque cuando tú la obligas,
El que pudre la refrena.
La beata rezadora
Fia de tí sus secretos,
Eres hora de discretos
Y de nécios eres hora.
Cuando en tí rondan malsines,
Tañe el donado á maitines,
Cantan el fraile y la monja,
Ella, con fin de lisonja,
Él, con requebrados fines.
La villana en su corral
Platica con tu licencia,
Jurando por su conciencia
Que en su vida hizo tal.
Y la moza de soldada,
Al paje su camarada
Dá recaudo en el zaguan,
Y no le diera á don Juan
Segun está de entonada.
Tú casas á la soltera

Dando á sus tretas espacio,
Tú haces que un rostro lácio
Tenga mil dotes de espera.
Y los que á pan y cuchillo
Viven sin osar decillo,
Tú les das salvoconduto,
Y el pastorcillo más bruto
Te tañe su caramillo.
Y á la que no hace labor
Y vive de sus costuras,
Tú le das desenvolturas
Debajo de buen color.
Y cobrando en tí sus juros,
Pone su tienda en tus muros,
Con dos sillas y dos cueros,
¡Mal hubiesen caballeros
Que allí reposan seguros!
Los pobres envergonzantes
De Cupido y de dineros,
Te acechan por agujeros
Robadores y penantes.
Tú convidas y regalas
A muchas buenas y malas,
Y á muchos malos y buenos,
Tú tienes los aires llenos
De las plumas de tus alas.
La junta alegre y dichosa
De los amigos iguales,
Hasta entrar por tus umbrales
No sosiega ni reposa;
Allí no atormenta ver,
Allí mengua el padecer,
Allí dan al mal remedio,
Allí te parten por medio,

Allí se entera el placer.
Los prebendados, que á mula
Suelen comer y cenar,
Tú los haces apear
Aunque lo niegue su bula.
Disfrazas la dignidad,
Allanas la calidad,
Ya por fuerza, ya rogada,
Que la voluntad forzada,
En efecto es voluntad.
No hay lugar dó no te halles,
No hay tiempo sin tus porfias,
Mil dones y señorías
Arrastras por esas calles.
Respóndame la condesa
Cuando viene, si le pesa,
Cuando te vás, si le place,
Y cuántos embustes hace
Por asentarse á tu mesa.
Los alcázares de reyes
Que tuvimos por sagrados,
Tú los tienes profanados
Y quebrantadas sus leyes.
No sabes guardar clausura,
Ni sabes tener cordura,
Y eres cuerda á maravilla,
Quiérote llamar, malilla
De buena y mala ventura.
Estáse el jurisprudente
Civiles causas juzgando,
Y el provisor descansando
Y casando juntamente,
Y en anocheciendo Dios,
Cualquier *ancila* á los dos

Su fé les hace negar,
Y quiero yo preguntar
Catalina, ¿si sois vos?
Aquí quisiera dejarte,
Si me dejáras tú á mí,
Que anoche no te dormí,
Y mañana he de velarte;
Ya se esconden tus cabrillas,
Mis lástimas, sin oillas,
Tambien en mi fé se esconden,
Y pues que no las responden,
Toma en pago estas coplillas.
Que de llaves no son llaves,
Que de torres no son torres,
Qué presto paras y comes,
Qué tarde olvidas y sabes;
Qué de parientes cohechas,
Qué de señoras que estrechas,
Qué de terceras que vistes,
Qué de contrarios resistes,
Qué de verdades sospechas.
Qué de letradas que has hecho,
Que de letras que deshaces,
Qué de guerras, qué de paces,
Nos enseña tu derecho.
Qué mal se pintan tus léjos,
Qué falsos son tus consejos,
Qué presto anublas tus gozos,
Qué de viejos haces mozos,
Qué de mozos haces viejos.
Qué presto sueles venir,
Qué tardan tus soledades,
Qué bien que dices verdades,
Qué bien que sabes mentir.

Qué bien ries, qué bien lloras,
Qué caras vendes tus horas,
Qué bien con el tiempo luchas,
Qué de músicas escuchas,
Qué de letras que decoras.
Qué bien escribes y notas,
Qué bien sabes declararte,
Qué bien procuras vengarte,
Entre espadas y entre cotas.
Qué mal pretendes grandezas,
Qué mal tu casa aderezas,
Qué mal velas sin por qué,
Qué mal que guardas la fé,
Qué mal vives cuando empiezas.
Qué de cabellos que enrizas,
Qué de mudas que te pones,
Qué de tocados compónes,
Qué de aficiones que atizas.
Qué de camisas remiendas,
Qué de ganancias arriendas,
Qué de ribetes que coses,
Qué bien suspiras y toses,
Qué mal empeñas tus prendas.
Qué de esperazas que dás,
Qué de veces que las niegas,
Qué de fuertes nos entregas,
Qué descuidada que estás.
Qué de ventanas que clavas,
Qué libres haces esclavas,
Qué de esclavas haces horras,
Qué de papeles que borras,
Qué de gorgueras que lavas.
Qué de veces me aseguras,
Qué de veces me acompañas,

Qué fácilmente me engañas,
Qué de imposibles me juras.
Qué bien juegas sobre tajas,
Como tahur me barajas,
Hácesme que envide el resto,
Y si le gano de presto
Por lo valiente me ultrajas.
Qué de veces me has llovido,
Qué de veces me has helado,
Qué mal pago que me has dado
El tiempo que te he servido.
Qué presto vuelves la hoja,
Qué mal miras mi congoja,
Qué de malsines consientes,
Qué pones de inconvenientes
A la fé que se te antoja.
Qué perdido me has de ver,
Qué mal pareces perdida,
Qué mal te hice en mi vida,
Qué bien te dejé de hacer.
Qué de gustos aborrezco
Por los males que padezco,
Qué de veces dan las tres
Sin que me digan quién és,
Ni me den lo que merezco.
Qué bien te velo despierto,
Qué de promesas te juro,
Qué de veces te aseguro,
Qué mal que estoy en lo cierto.
Qué de tiempo no te ví,
Qué de años yo te oí,
Qué de meses no me viste,
Qué presto á verme volviste,
Qué presto á verte volví.

Qué presto decir podrás:
—Yo hice que te matasen,
Porque mis horas pasasen,
Y no las llorase más:—
Hazlo sin que yo lo sienta
Si mi ingrata se contenta,
De que mi vida y mis daños,
En la mitad de mis años
Den al cielo estrecha cuenta;
Mas no lo podrás hacer,
Que fuimos grandes amigos,
Malhechores y testigos
Hasta morir y vencer.
Al fin, noche de mis ojos,
Tú gobiernas mis antojos,
Antojos dije? pequé;
Tú gobiernas una fé
Llena de ricos despojos.
Paremos, que no hay lugar
De tratar más de tus glorias,
Que amanecen las memorias
De penar y más penar.
¡Oh sol, qué mal que pareces,
Cómo sales tantas veces,
Y ninguna de ellas quieres
Que florezcan mis placeres
Y ciento el pesar floreces!
Señora, á vuestra merced
Ofrezco esta mala noche,
Y de hoy más no me reproche,
Mire que me enojaré,
Que tengo un poco de bueno
Y un mucho de mal que peno,
Mas siendo por vuestros ojos

Vayan y vengan enojos,
Noches, amor y sereno.
La luz me viene á faltar,
Y si el dia no llegara,
La noche me la prestara
Que es amiga y sabe dar.
Perdonad, señora mia,
Que el sueño me desafía
Mostrando con su poder,
Que no la podrá vencer
Quien hace á la noche dia.

LETRILLAS.

I.

Alegre porque moría
En la fé de su tormento,
Le dice, Riselo, al valle
Que estaba á su mal atento,
Malo me siento.
Despues que he visto mudado
De mi pastora el intento,
Agraviada mi esperanza
Burlado mi pensamiento,
Malo me siento.
Del cielo de mi ventura,
(Que era un nuevo firmamento)
Cayeron mis esperanzas;
Y en ver que las lleva el viento,
Malo me siento.

¡Ay ingrata de mis ojos!
Que de momento á momento,
(Porque me dejen los suyos
Bien quejoso y mal contento),
Malo me siento.
¿Qué consejos se trocaron?
¿Qué nuevo conocimiento
Te hiela cuando me hablas,
De que forzoso escarmiento?
Malo me siento.
Como tú mudable amiga,
No cumples el juramento
De no olvidarme jamás,
Diré una vez, diré ciento,
Malo me siento.
Apresura tu mudanza,
Corre tras tu movimiento,
Que yo moriré despacio,
Aunque de mi sufrimiento
Malo me siento.
Verás acabar mi vida
De uno y otro crecimiento,
De novedad y desvíos,
De amores por cumplimiento,
Malo me siento.
¡Ay Nise cruel, que en balde
Mis tristes quejas te cuento!
Dejadme lijeros gustos
Que por ser malos de asiento,
Malo me siento.

II.

Entre olvidos y porfías,
Batalla de mi cuidado,
¡Oh pensamiento! engañado
Me tienen tus demasías;
Tú me pierdes, tú me guias,
Reposa, no vuelvas más
A porfiar en tu locura,
Que querer hallar ventura
Sin ventura, es por demás.
Tanto ocupa el pecho mio
Desdichado mal furioso,
Que para huésped forzoso
No deja lugar vacio
Al desengaño tardío,
Si buen sentido le das
Ternas por verdad sigura,
Que querer hallar ventura
Sin ventura, es por demás.
Estoy en mi parasismo,
Como aquel que sin denuedo
Estándose el otro quedo
Huye de su miedo mismo.
Tú desde el cielo al abismo
Lijero vienes y vas,
Duro agravio, suerte dura,
Que querer hallar ventura
Sin ventura, es por demás.
Es la dicha á mi entender,
Como la luz de la estrella,
Que la gloria de tenella
De ella misma ha de nacer.

Quien suerte piensa hacer,
Tenga suerte ó vuelva atrás,
Pues lo demás no es cordura,
Que querer hallar ventura
Sin ventura, es por demás.

ENSALADILLA.

Entre dos claros arroyos
Que corren por una vega,
Tan iguales, que parecen
Que van corriendo parejas,
Albania, aquella zagala
A quien Albanio celebra,
Tanto por la más hermosa
Como por la más discreta,
Caminaba á la ciudad
A quien ilustra Pisuerga,
Pero mirando las aguas
Paróse y habló con ellas:
—¡Ay aguas! quién pudiera
Volar con vuestra propia ligereza;
Cuidados de pretensiones
A ver la corte me llevan,
Que alcanzadas dan trabajo,
Y no alcanzadas dan pena.
Cansada voy del camino,
Que aunque es jornada pequeña,
Una esperanza forzosa
Me cansa aunque me sustenta.
Por aliviar mi tormento
Tener vuestros piés quisiera,

Pues con ser tan delicados
No les lastiman las piedras.
¡Ay aguas! quién pudiera
Volar con vuestra propia ligereza.—
Como la noche era escura
Causábale tanta pena,
Que con el cansancio, el sueño
Halló poca resistencia.
Y apartada del camino
Recostándose en la yerba,
Quiso dormir y no pudo,
Que es propio de quien espera.
Y resuelta á caminar
Aunque no con tanta priesa,
Quiso espantando sus males
Ir cantando sus tristezas:
—Quiero dormir y no puedo
Que me quita el amor el sueño.
Desvelada vivo
En tormento estraño,
No temo mi daño
Siendo tan esquivo;
Mi tormento sigo
Y si duermo, velo,
Que me quita el amor el sueño.
Cristalinas fuentes
Que mi mal contando,
Ireis publicando
Con vuestras corrientes,
Pues vais diligentes,
Decid á mi dueño
Que me quita el amor el sueño.—
Albanio que la acompaña
Viendo del lugar las cercas

Y que cantaban los gallos,
La dijo desta manera:
—Caminad señora
Si quereis caminar,
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.
Caminad alegre
No dejeis de andar,
Que en la diligencia
La ventura está.
Caminad aprisa
Para negociar,
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.
Advertid que el tiempo
Volando se vá,
La ocasion que os busca
Nunca la perdais.
Trabajad ahora
Para descansar,
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.—

REDONDILLAS.

Lloremos ojos cansados
El daño que padecemos,
Que no es razon que dejemos
Quejosos á mis cuidados.
Yo soy aquel que vivia
El mas léjos del amor,
Burlaba de su rigor,

De su poder me reía,
Siempre de su trato huí,
Vanos fueron mis consejos,
Pensé que estaba de léjos,
Y halléle dentro de mí.
De ver tanto atrevimiento
Toda el alma se alteró,
Y su gravedad perdió
Turbado el entendimiento.
Mandóme el primero dia
Que lágrimas le ofreciera,
Obedecerle quisiera
Mas yo, llorar no sabia;
Y él que no puede pasar
Sin llantos y desconsuelos,
Envió, al alma, unos celos
Que la enseñan á llorar.
Tomé esta leccion de coro
Tanto en ella repitiendo,
Que hasta cuando estoy durmiendo
Estoy soñando que lloro.
De aquesto vine á enfermar
Y amor que mi mal sintió,
A la esperanza mandó
Que me viniese á curar.
Ya no has de ver, confianza,
Vivas á mis glorias muertas,
Que son largas y no ciertas
Las curas de la esperanza;
Que poco alcanza su ciencia,
A más daño se encamina,
Pues la mayor medicina
Es aplicar la paciencia;
Y á veces suele el doliente

Más fácilmente sanar,
Con que le dejen quejar
Con una voz impaciente.
Y con ser tal mi dolor,
Aquella ingrata homicida,
Para animarme á la vida
Aun no me ha dado un favor.
Tanto he llegado á sentir
Su riguroso desden,
Que ha venido á estar mi bien
El desearme morir.
Bella Isdaura, llegó el dia
En que me ha dicho mi suerte,
Que voy á buscar la muerte,
Y hallar la muerte querria.
Mas si es muerte estar viviendo
Vida de tanto pesar,
No me quiero fatigar
Por lo que estoy padeciendo.

DÉCIMAS.

I.

Señora, mi pensamiento
Está tan bien empleado,
Que no sé, si mi cuidado
Es mayor que mi tormento;
Pero como el bien que siento
Es efecto de quereros,

En esto temo ofenderos,
Que llegue á ser tan perfecto
Como la causa, el efecto,
En mas que en no mereceros.
  Sois un bien tan superior,
Que sobrepuja el deseo;
Lo que de él no entiendo, creo,
Y ansí lo entiendo mejor;
Cuanto este bien es mayor,
Tanto es mas amable cosa,
Y mas el alma reposa
En él, cuanto mas le ama,
Dichosa de amor la llama
Que á vos me lleva, mi diosa,
  Para vos sola nací,
A vós mi estrella me inclina,
No es mucho como divina
Ser adorada de mí;
Si en esto atrevido fuí,
Culpad á vuestra hermosura,
Que no cabe en mi ventura
Ningun arrepentimiento,
De aquello, que el pensamiento
Y la voluntad procura.
  No podemos más tener
Amor de lo que nos das,
Ni vós quien os quiera más,
Ni yo ya más que querer;
No es belleza de mujer,
Que es de cielo la que adoro,
Harto lo temo y lo lloro,
Que siendo prenda de cielo,
Ha de despreciar el suelo
Como al bajo cobre el oro.

II.

Determinado me siento
De aborrecer lo que adoro,
Y en el mismo punto lloro
Mi propio aborrecimiento:
Ofendido pensamiento,
Déjame estar con mi engaño,
Que será mayor el daño
De quedar arrepentido,
Que el hombre que está perdido,
No há menester desengaño.
Con mis engaños vivía,
Contento y alegre estaba;
Que el alma no imaginaba
En el mal que no sabía;
Ya ni la noche ni el dia
Puedo reposar un poco,
Porque cada vez que toco
En vuestra ausencia enemiga,
Lo ménos á que me obliga
Es á blasfemias de loco.
Yo pruebo el remedio mio
En otros ojos que veo,
Pero auméntame el deseo
El bien de que me desvio;
Y si en el tiempo confio,
¿Quién sufrirá su tardanza
O adónde para mudanza
Habrá médico tan sábio?
Que amor crece en el agravio,
Y en el temor la esperanza.

Amada señora mia,
Mil veces á vós me vuelvo,
Pero cuantas me resuelvo
Tantas la ofensa me enfría;
Que si en el alma os tenia
Con la verdad que sabeis,
Salir de ella no podeis,
Que estais en su mismo centro,
Y estais en ella tan dentro,
Que sin ella no saldreis.

QUINTILLAS.

Vengo, señora, á quereros
De mi voluntad forzado,
Mas apénas llego á veros,
Cuando me aprieta el cuidado
De enojaros ó perderos.

Porque, aunque mi pensamiento
No tiene sin vos contento,
Temo de vuestro rigor,
Que á lo que es fuerza de amor
Llamareis, atrevimiento.

Y quiere mi desventura,
Porque este dolor no amanse,
Que en toda vuestra hermosura,
Para que el alma descanse,
No tenga parte sigura.

Que como no hay en el suelo
Para ablandar vuestro hielo
Justicia, amor, ni razon,
Será infierno á el corazon,
Lo que es á los ojos cielo.

¿Qué bien habrá para mí
Sin vuestra gracia, señora,
Si aunque haya ménos que os ví,
Há, que mi alma os adora
Desde el dia en que nací?

Por vos, fama el cielo cobra
Como hacedor de tal obra,
Mas para mí mejor fuera
Que en misericordia os diera,
Lo que en hermosura os sobra.

De mi pensamiento altivo
Á ser tan subjeto vengo,
Y tanto en seguir le estribo,
Que por imposible tengo
El no veros, y estar vivo.

Que es amor golpe tan fuerte
Y en mi alma dió de suerte,
Que para sanar su herida,
Si no pudiese la vida
Tampoco podrá la muerte.

Ya como quien me aborrece
Direis, que os canso y persigo,
Y á mi alma le parece,
Que es muy poco lo que digo
Y mucho lo que padece.

Mas si oirme os descontenta
Aunque ella mil muertes sienta,
Callaré el mal de que muero,
Que más que á mi alma, quiero
Teneros á vos contenta.

QUINTILLAS DE LA FÉRIA.

De la Acevedo y Ranchal,
Gente del trato jermano,
En canto godo y antano
El yugo matrimonial,
Cantaré alegre y ufano.

Fué Ranchal entre los virlos
De contínuo respetado,
De las marcas cudiciado,
Oficial en donar chirlos,
De antubias examinado.

De cuerpo fuerte y membrudo,
Y de semblante enojoso
Arriscado y capotudo;
Diestro en la negra, y brioso
Todo cuanto serlo pudo.

Nació en Córdova la llana
De un ventor y una gitana,
Creció el chulo y dió en valiente,
Entre jermanesca gente
Del altozano en Triana;

Pasó plaza de mandil
Desde quince á diez y siete,
Fué en el dos bastos subtil,
Oficial de ganivete
Y acomodar un perfil.

Subió á ser rufo de un bote,
Porque le favorecieron
Lobaina, Hartacho y Cambrote,
Demás de que al chulo vieron
Que le apuntaba el bigote.

Éste, pues, vió á la Acevedo
En la silla de su estado,
Cantar con gentil denuedo,
Un dia que habia llegado
Palpitando de Toledo;

Y repicando en la silla
La acostumbrada varilla
Que train en las manos todas,
Con demostraciones godas
Cantó aquesta siguidilla:
—¡Ay que en mar, las galeritas ande,
Quien me dió á conocer, la casa y el padre!—

El godeño regodeo
Con que la hiza cantaba
De la varilla al meneo,
Al virlo le acrecentaba
El aficion y el deseo:

Llegó á ella por un lado,
El capelo encasquetado,
Y con ceñudo capote
Aderezando el bigote,
De aquesta suerte ha garlado:

—Marca, si quieres que estén
Nuestras voluntades dos
Juntas, conmigo te ven,
Que por el agua de Dios
Que me has parecido bien.

Y te parece mi suerte
Que para el godeño vicio,
Soy hombre brioso y fuerte;
Mi nombre, es Ranchal, mi oficio,
Es oficial de la muerte.—

Atenta la marca oyó
Lo que el rufo la ha garlado,
Y como su intento vió,
Con semblante socarrado
Desta suerte le cantó:

—Galiciar quiere el brone,
Y dice la chulama,
Si la cica no clama
No será esta chone;
Si no ven mis manos
Quinas plateadas,
Cobas estimadas,
Opilados granos,
Aunque más pregone
Que me quiere y ama,
Si la cica no clama
No será esta chone.

Sintió el chulo la cancion,
Y para volverla el trueco,
Aunque la tenia aficion,
Dió á la marca un bofeton
Que se oyó en el golpe el eco;

Y viéndose así agraviada,
Alzó la marquiza el garlo,
Y á su voz desentonada,
Acudió un chulo á vengarlo
Ya puesta en carnes la espada:

Afirmóse con Ranchal,
Pero Ranchal presto y listo,
Arrojándole el puñal,
Le invió á cenar con Cristo
En un hora áun no cabal.

Viendo la revolucion,
Un chulo el paso apresura,
Dió viento, y en conclusion,
Acudió luego la gura
Y puso al jaque en prision.

Hízosele luego el cargo,
Y dánle para descargo
Tres dias á mas andar,
Y condénanle á ahorcar
Á la cuarta sin descargo.

Mas la Acevedo que ha oido
La sentencia rigurosa,
Á los alcaldes se ha ido,
Y convertida y llorosa
Se les pidió por marido.

Otorgan lo que pedía
Dando al rufo libertad,
Que en la capilla yacía,
Solo con la cofadría
De la santa caridad.

Suena el rumbo por la trena
Cómo libró el soberano
Á Ranchal de la cadena,
Y acude todo cristiano
A darle la norabuena;

Y en la cámara del hierro
El chulo y la marca goda,
Hicieron alegre encierro
Celebrándose la boda
Con mosto y más mosto en cerro:

Y tras estar hecho un cuero,
Carrascales, fué el primero
Que tomando las sonajas,
Les cantó, haciéndose rajas,
Esta siguida al pandero:
—Por librarse de muerte se casó Ranchal,
Mas yo pienso que ha sido condenarse más.

CATÁLOGO

DE LAS VOCES DE GERMANIA QUE SE ENCUENTRAN EN LAS POESÍAS DE LIÑAN.

Avizorar.	Mirar.
Blanda..	Cama.
Brone	Hombre.
Cámara del hierro. . . .	Calabozo.
Cáramo.	Vino.
Cerra.	Mano.
Chone.	Noche.
Cica no clama.	Bolsa no suena.
Cobas.	Reales (moneda).
Coime.	Señor.
Coime (Alto ó Gran). . . .	Dios.
Dar viento.	Dar parte.
Dos bastos..	Dos dedos.
Galiciar.	Holgar.
Ganivete.	Cuchillo.
Godo y Godeño.	Rico y principal.
Gomarras..	Gallinas.
Granos..	Oro (dinero).
Gura.	La Justicia.

Hampa. . . . . Vida de los pícaros ó agermanados, y lo que á sus costumbres y maneras se referia.
Iza. . . . . Ramera.
Jaque. . . . . Rufian y valenton.
Jaquindo. . . . . . . Lengua de jaques.
Marca. . . . . Mancebas de esta gente.
Marquiza. . . . . . . Lo mismo.
Mastines. . . . . . . Criados de Justicia.
Mandil. . . . . El criado de rufian ó mujer pública.
Mirlas. . . . . . . , . Las orejas.
Padres. . . . . Rufian, gefe de alguna mancebía.
Quinas. . . . . Moneda.
Rufo. . . . . Rufian.
Trena. . . . . Cárcel.
Trinquete. . . . . . Cama de cordeles.
Ventor. . . . . El ladron que acecha ó ventea la presa.
Virlos. . . . . Ladrones.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS Y MANUSCRITOS DE DONDE SE HAN TOMADO

LAS POESÍAS DE LIÑAN.

ROMANCERO GENERAL, en que se contienen todos los romances que andan impresos.—En Madrid, 1604, por Juan de la Cuesta, 4.°

ENSAYO DE UNA BILIOTECA DE LIBROS RAROS Y CURIOSOS, formada con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo.—Tomo I, 1863, Madrid. M. Rivadeneyra, 8.°, núm. 1050, en que se refiere á un M. S. de la Biblioteca Nacional; uno de los dos romances que allí incluye se halla como anónimo en la coleccion titulada: *Maravillas del Parnaso y flor de los mejores Romances, etc.* Recopilados de graves autores, por Jorge Pinto de Morales, 8.°, 1640, Barcelona, Jaime Mathevad; de esta antología lo tomó Duran y lo incluyó en su *Romancero,* edicion del año 1851, Madrid, Rivadeneyra, 8.°, núm. 1746.

PRIMERA PARTE DE LAS FLORES DE POETAS ILUSTRES DE ESPAÑA, dividida en dos libros y ordenada por Pedro Espinosa, etc. Valladolid, Luis Sanchez, 1605, 4.°

AGUDEZA Y ARTE DE INGÉNIO, por el P. Baltasar Gracian. Huesca, año 1648, Juan Nogués, 4.°, 2.ª edicion y otras muchas.

Todas las obras de D. Luis de Góngora. Madrid, 1633, imprenta del Reino, 4.°, y muchas ediciones posteriores.

CUARTO CUADERNO DE VARIOS ROMANCES, los más modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, 1592, 12.° ejemplar único de la Biblioteca Ambrosiana de Milan.

LIBRO QUE TRATA DE LA ENFERMEDAD DE LAS BUBAS, por el Dr. Pedro de Torres, Madrid, Luis Sanchez, 1600, 4.°

LA CONQUISTA QUE HICIERON LOS PODEROSOS Y CATÓLICOS REYES DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL EN EL REINO DE GRANADA, por Duarte Dias, Madrid, viuda de Alonso Gomez, 1590, 8.°

CÓDICE DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID, marcado con la signatura M. 84.

CÓDICE DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. N. 1374.

ÍNDICE.

ADICION.

Aún no terminada la impresion de estas poesías, cuando nuevos datos han venido á confirmarnos una vez más en nuestra opinion, acerca del gran prestigio y renombre de que gozó Liñan en su tiempo: véase si no la siguiente anécdota que D. Francisco de Aragon, Conde de Luna, refiere en sus *Comentarios* manuscritos, (fólio 149). Biblioteca Nacional.

«Estando un dia el Rey (1) comiendo, llegó Villandrando, un músico que holgaba acudiese á su cámara á le cantar, porque lo hacía con particular gracia, y S. M. gustaba de oir romances antiguos; y por entónces había compuesto *Liñan, un poeta aragonés de muy buen gusto,* un romance á lo antiguo... Este romance, como cosa nueva, cantó al Rey, estando comiendo, Villandrando, entre otros.»

Llamóle al Rey la atencion el romance, y tanto, que hizo se lo repitiera por segunda y áun tercera vez. Estaba presente el Conde de Chinchon, y creyéndose, sin duda, aludido, salió detrás del músico

(1) Felipe II.

y le dijo: «Por vida del Rey que os he de meter en un calabozo y hacer que digais quién os ha dado ese pasquin y atrevimiento para que le digais delante del Rey.» El pobre músico quedó afligidísimo y confesó quién le había dado el romance, añadiendo cuán comun y conocido era en todo Madrid. En tanto el Rey, despues de decir á D. Cristóbal de Mora, que «el romance era de *hombre de buen entendimiento,*» sospechando que el de Chinchon hubiera salido á reprender á Villandrando, mandó á Juan Ruiz de Velasco que fuese en su busca y dijera al músico que volviese otro dia á cantarle aquellos versos, y que si el Conde «sobre el romance atravesaba alguna cosa, lo supiese y le avisase.» Hízolo así Velasco, y enterado el Rey de lo sucedido, reiteró la órden al músico, de que volviera, añadiendo: «Mal ha entendido el Conde de Chinchon el romance, ántes *es muy bueno* y muy á propósito.»

El romance de que aquí se trata, es el siguiente:

Sentado está el señor Rey
En su silla de respaldo,
De su gente mal regida
Desavenencias juzgando.
Dadivoso y justiciero
Premia al bueno y pena al malo,
Que castigos y mercedes
Hacen seguros vasallos.
Arrastrando luengos lutos
Entraron treinta fidalgos
Escuderos de Jimena,
Fija del Conde Lozano.

Despachados los maceros,
Quedó suspenso el palacio,
Y así comenzó sus quejas
Humillada en los estrados:
—Señor, hoy hace seis meses
Que murió mi padre á manos
De un muchacho, que las tuyas
Para matarlo criaron.
Cuatro veces he venido
Á tus piés, y todas cuatro
Alcancé prometimientos,
Justicia jamás alcanzo.
Don Rodrigo de Vivar,
Rapaz, orgulloso y vano,
Profana tus justas leyes,
Y tú amparas un profano.
Tú le celes, tú le encubres,
Y despues de puesto en salvo,
Castigas á tus merinos,
Porque no pueden prendallo.
Si de Dios los buenos reyes
La semejanza y el cargo
Representan en la tierra
Con los humildes humanos,
Non debiera de ser rey
Bien tenido y bien amado,
Quien fallesce en la justicia
Y esfuerza los desacatos.
¡Mal lo miras! ¡Mal lo piensas!
Perdona si mal te fablo,
Que la injuria en la mujer
Vuelve el respeto en agravio.
—No haya más, gentil doncella,
Respondió, el primer Fernando,

Que ablandáran vuesas quejas
Un pecho de acero y mármol.
Si yo guardo á Don Rodrigo,
Para vueso bien lo guardo;
Tiempo vendrá que por él
Convirtais en gozo el llanto.—
En esto llegó á la sala
De Doña Urraca un recado,
Asióla del brazo el Rey,
Donde está la Infanta entraron.

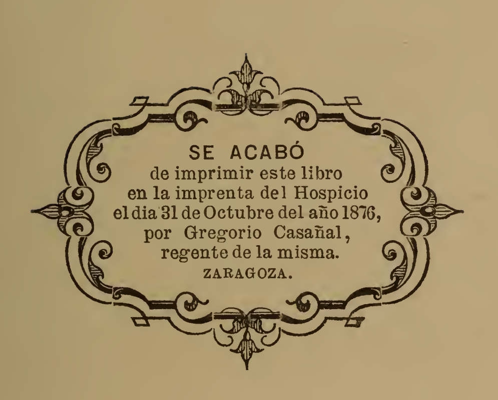
No es esto sólo; en un ejemplar que poseemos de los *Discursos, epístolas y epígramas* de Micer Andrés, Rey de Artieda, (1) se halla tambien consignada en una nota manuscrita (á nuestro juicio coetánea de la impresion de este libro), una especie, que aunque en sí de escasa importancia, sirve sin embargo, para darnos á conocer de una manera significativa, la autoridad de nuestro poeta entre sus contemporáneos, cuando de tal modo anotaban y encarecian sus decires y desenfados del momento.

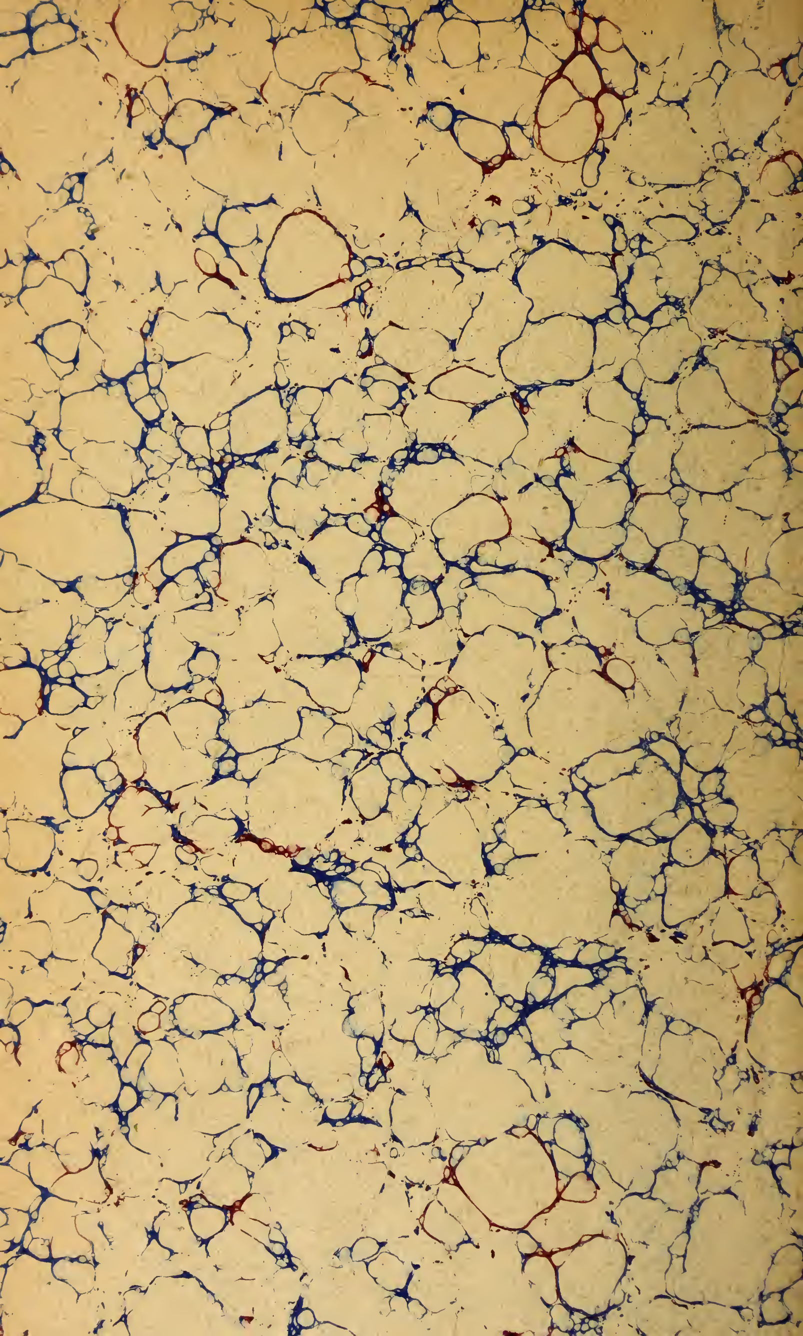
Con motivo de referirse Rey de Artieda en la dedicatoria de sus rimas al rey D. Jaime I, progenitor de su Mecenas D. Luis Abarca de Castro y Bolea, el anónimo anotador refiere, que este caballero, muy pagado sin duda de su prosapia, solia exclamar como por via de juramento: «Por vida de mi señor el Rey D. Jaime,» á lo cual el poeta Liñan, en viniéndole ocasion, y como para motejar al autor del soneto contra los linajudos, replicó: «Por vida de mi señor el padre Adan.»

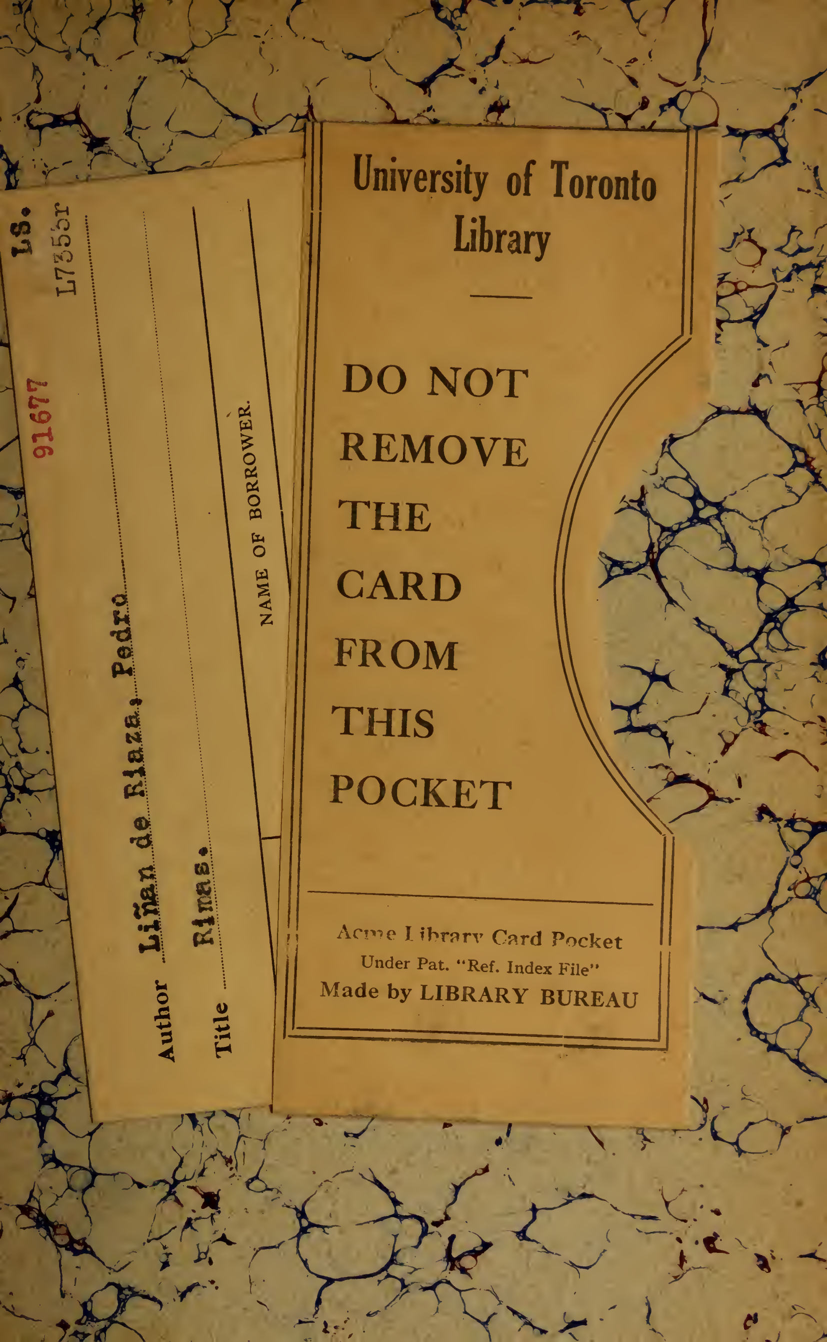
(1) Zaragoza. Angelo Tabanno, 1605, 4.°

Otra prueba de esta misma autoridad y encarecimiento se halla en la dedicatoria que hizo Lope de Vega á Baltasar Elisio de Medinilla, de su comedia *Santiago el Verde,* pues al quejarse en tono de censura de los críticos impertinentes, que en su tiempo (como en el nuestro) tenian por ocupacion más segura el desacreditar las obras ajenas, que el acreditarse con las propias, dícenos, así, como de pasada, que á estos tales, solia llamarles Liñan «*los impecables.*»

T. X. E.


SE ACABÓ
de imprimir este libro
en la imprenta del Hospicio
el dia 31 de Octubre del año 1876,
por Gregorio Casañal,
regente de la misma.
ZARAGOZA.




University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU
LS.
L7355r
91677
Author Liñan de Riaza, Pedro
Title Rimas.
NAME OF BORROWER.

